

DEPURACIÓN Y AUTARQUÍA (1939-1940)

Guillermo Lusa Monforte

1. La “Victoria” franquista¹

Derrotada la España republicana –abandonada por las democracias occidentales, en un vano empeño de apaciguar a las potencias nazi-fascistas– una feroz represión se abatió sobre los vencidos. Arrojado medio millón de personas al exilio en condiciones lastimosas, España se convirtió en una inmensa cárcel, sobre la cual los vencedores se aprestaron a edificar un Nuevo Estado, inspirado tanto en los totalitarismos alemán e italiano como en los ecos de la España imperial de varios siglos atrás. Fueron derogadas las leyes republicanas que habían intentado tímidamente modernizar las arcaicas estructuras sociales y mentales del país, desde la Reforma Agraria hasta la Ley de Divorcio, incluyendo los estatutos de autonomía y las normas que hacían posible la coeducación en las escuelas. Fue prohibido el uso público del catalán, del euskera y del gallego. Se disolvieron los partidos de izquierda y se persiguió y castigó a sus miembros, y lo mismo se hizo con masones y protestantes. Porque el afán destructor del Nuevo Estado no se limitó a las instituciones republicanas, sino que se pretendió eliminar de nuestra Historia a la democracia, al parlamentarismo, a la Ilustración y a todas las demás señas de modernidad características de nuestra civilización europea.

La Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939 –que, en flagrante aberración jurídica, se aplicaba con efecto retroactivo– fue la responsable de los cerca de 200.000 fusilamientos que se produjeron entre 1939 y 1944, así como de la reclusión de unas 300.000 personas que en 1940 se hacinaban en las cárceles y campos de concentración. La disolución de los sindicatos –y su sustitución por la Organización Sindical Española, que obligatoriamente encuadraba a todos los trabajadores bajo el férreo control de los burócratas nombrados por el régimen– hizo posible una sobreexplotación de la clase obrera, que explica tanto la magnitud de las fortunas vertiginosamente amasadas durante aquellos años por los adictos al régimen, como el hecho de que el nivel de vida de la población tardase más de tres lustros en recuperar las cifras de antes de la guerra.

El pueblo pasó del horror de los primeros años –que coincidieron con los éxitos nazi-fascistas en la Guerra Mundial– a la esperanza alentada por el

¹ He redactado este apartado en base a LUSA, Guillermo (2003a) *Laudatio de la resistencia antifranquista personificada en Gregorio López Raimundo, Maria Salvo Iborra y Agustí de Semir*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya.

cambio de signo de esa guerra y la victoria aliada, que llegó a hacer soñar a muchos en el cambio de régimen. Pero de nuevo cayó en la desesperación o en la resignación cuando el franquismo, aprovechando con habilidad las nuevas condiciones internacionales abiertas por la guerra fría, transmutó la ideología del régimen, convirtiendo al falangismo y al nacionalsindicalismo en anticomunismo nacionalcatólico. La operación, intelectualmente poco fina, fue suficiente para que la dictadura franquista obtuviese en 1953 el respaldo político y militar de los Estados Unidos, así como la renovación del apoyo de la Iglesia Católica, en forma de Concordato. Con estas bendiciones, Franco ya no tenía nada que temer del exterior. En las fronteras de España, como en la puerta del infierno del Dante, podía entonces haberse colocado el mismo tremendo lema: *lasciate ogni speranza* [abandonad toda esperanza]².

2. Autarquía y retroceso de la técnica científica

El primer decenio del franquismo (1939-1949) constituyó una etapa de estancamiento sin parangón en la historia contemporánea de Europa, interrumpiendo el proceso de crecimiento moderado, pero mantenido, que venía llevando España desde el último tercio del siglo XIX y el inicio del XX. La guerra civil supuso pérdidas dolorosas para la población española, pero las destrucciones de bienes industriales durante la contienda fueron relativamente escasas en relación al retroceso en todos los órdenes que se produjo en la posguerra³. La desindustrialización de la economía española fue debida a la falta de materias primas, a la escasez de energía, al deterioro de la productividad en el trabajo y, sobre todo, a las opciones políticas y económicas voluntariamente adoptadas por el régimen franquista, empujado por sus principios ideológicos fascistas y por sus intereses de clase⁴.

² Pero no todo el mundo se rindió. Aunque el primer anhelo del país consistía, simplemente, en sobrevivir al hambre, al estraperlo y a la tuberculosis, la oposición al franquismo se manifestó desde el primer momento, de muy diversas formas y grados. La resistencia armada –la guerrilla, el *maquis*– se mantuvo activa, con mayor o menor intensidad, hasta la década de los años 1960. Pero mayoritariamente la respuesta se produjo de otra forma. Al principio surgió sobre todo en las cárceles, en forma de solidaridad activa con los presos y sus familias, organizando redes – muchas veces dirigidas por las propias familias de las personas encarceladas– que recaudaban y distribuían alimentos, medicinas o dinero. En paralelo, y en coordinación con los exiliados, se realizaron numerosos intentos de reconstrucción de las organizaciones democráticas ilegalizadas (sindicatos y partidos), que eran una y otra vez desmanteladas por el poderoso aparato represivo de la dictadura.

³ CATALAN, Jordi (1993) “Economía e industria: la ruptura de posguerra en perspectiva comparada”, *Revista de Historia Industrial*, núm. 4, 111-142. Véase también GARCÍA DELGADO, J. L. (1991) “La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo”. En: NADAL, J.; CARRERAS, A.; SUDRIÀ, C. (comp.) *La economía española en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 164-189.

⁴ Las declaraciones autárquicas más importantes, desde el punto de vista legislativo, están en la *Ley de 24-X-1939 de protección a las nuevas industrias de interés nacional* y en la *Ley de 24-XI-1939*

La política autárquica del régimen, la voluntad de no depender en nada del extranjero (y la creencia de que ello era posible y beneficioso) supuso una actividad intervencionista que pretendió regular y decidir directamente sobre la asignación de los recursos que afectaban al crecimiento industrial. Los gobiernos franquistas pretendieron centralizar la fijación del precio de las energías, de las materias primas, del trabajo y de las divisas; racionaron la distribución de esos bienes, y ejercieron significativas discriminaciones entre empresas y sectores, incentivando el mercado negro (“estraperlo”) generalizado, que permitió premiar a los fieles. Este proceso disparatado e ineficaz engendró una nueva burguesía industrial mucho menos emprendedora que la de los fabricantes de principios de siglo.

La economía de Cataluña, cuyas industrias habían dependido habitualmente de las importaciones del extranjero (materias primas, energía y maquinaria), se vio especialmente afectada por la autarquía. La falta de personal cualificado (exiliado o represaliado) fue asimismo un obstáculo a la reconstrucción.

También para la técnica fueron años de retroceso. La caída de la productividad del trabajo fue debida a la represión (que representó una pérdida de trabajo cualificado tan importante como la derivada de la mortalidad bélica), al descenso de la capacidad productiva y obsolescencia del aparato productivo (debido al bloqueo de las importaciones) y al recorte de los salarios reales, que tardaron 20 años en recuperar el nivel de 1935. La subalimentación y la pérdida de estímulos empujaron al abaratamiento de la fuerza de trabajo, que facilitó que las técnicas en los procesos productivos se orientaran hacia las más intensivas en trabajo, que utilizaban menos bienes de equipo que en los demás países industrializados. Se produjo así un anacrónico renacimiento de la técnica empírica y de tecnologías caducas, representadas paradigmáticamente por el *gasógeno*, o por el papel elaborado con hoja de patata, y un retroceso conceptual de decenios para la tecnología científica en relación con la norma internacional, es decir, con el conjunto de cánones mínimos que rigen la aceptación de una tecnología para ser utilizada industrialmente. Se aumentó la brecha tecnológica con respecto a la “frontera tecnológica”, que viene determinada por los productos y procesos realizados en cada momento con la tecnología más avanzada que supera la norma internacional. Esto fue relativamente mitigado por la incorporación a la industria española de técnicos extranjeros, sobre todo alemanes e italianos, durante los años de la segunda Guerra Mundial, y más a partir de 1945⁵.

sobre ordenación y defensa de la industria. Son interesantes también las conferencias pronunciadas entre abril y mayo de 1940 en la Universidad de Barcelona, que fueron publicadas con el título de *Problemas técnicos de importancia en la nueva organización económica de España*.

⁵ LÓPEZ GARCÍA, Santiago (1995) “¿Quiénes mantuvieron nuestro nivel tecnológico entre 1945 y 1954?”. En: *Actes de les III Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*, 507-512, Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica.

Algunos historiadores económicos utilizan la expresión “ingenierismo”⁶ para referirse a la política que guió la industrialización del primer período autárquico del franquismo. Abandonando los criterios económicos (precios, rentabilidad, oportunidad, etc.) y sustituyéndolos por directrices políticas, los responsables de la economía del país consideraban cualquier problema a resolver como un mero obstáculo a vencer por la técnica. Ello dio lugar a industrias poco competitivas y rentables, con costes elevados y a precios altos de los productos: eficiencia técnica pero ineficacia económica.

Es cierto que en la lista de los responsables de la economía del primer decenio del franquismo encontramos numerosos ingenieros de las diferentes especialidades y –sobre todo– ingenieros navales y militares. Pero la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, desde sus primeras Jornadas celebradas después de la guerra, en 1946, ya se había mostrado contraria al sistema autárquico, reclamando el fin de la intervención del Estado en la industria. En las Jornadas de Ingeniería Industrial que tuvieron lugar en Barcelona en 1948, los ingenieros de toda España criticaron la ineficiencia de la industria española con toda la virulencia permitida en la época, señalando la baja productividad, la timidez y descoordinación del capital y, especialmente, la intervención del Estado, a la que se calificaba de perturbadora. Para remontar la situación se proponía reorganizar la Administración Pública, renovar el utillaje y atender con preferencia a la importación de elementos relacionados con energía, transporte y patentes. También proponían que la industrialización se apoyase en las industrias existentes, renunciando al establecimiento de unidades fabriles estatales para evitar los dispendios que se estaban cometiendo (crítica escasamente velada a las empresas del INI)⁷.

3. Los comienzos de la depuración franquista contra el profesorado (1936)

Las fuerzas que obedecían al gobierno de Burgos empezaron la depuración del profesorado desde el primer momento de la sublevación, primero sin formalidad alguna, fusilando a muchos maestros en cuanto tomaban una población⁸. El famoso incidente de Millán Astray y Unamuno en Salamanca (“¡Abajo los intelectuales! ¡Muera la inteligencia!”) el 12-X-1936 no era un

⁶ VELASCO MURVIEDRO, Carlos (1984) “El ‘ingenierismo’ como directriz básica de la política económica durante la autarquía (1936-1951)”, *Información Comercial Española*, febrero 1984, 97-106.

⁷ “Jornadas de Ingeniería Industrial. Conclusiones elevadas al Gobierno”, *Dyna*, julio 1948, nº 7, 305-306. El número 6 de *Dyna* –Revista de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales–, publicado en julio de 1948, está íntegramente dedicado a las Jornadas.

⁸ La depuración del Magisterio ha sido estudiada exhaustivamente en MORENTE VALERO, Francisco (1997) *La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943). La Escuela y el Estado Nuevo*, Valladolid, Ámbito.

hecho aislado: los apologistas del golpe militar acusaban una y otra vez a maestros, profesores e intelectuales de haber corrompido a la infancia y al país con sus ideas extranjerizantes y anticatólicas, y prometían claramente una amplia y profunda operación de cirugía para extirpar ese cáncer⁹.

La Junta Técnica del Estado, primer gobierno presidido por Franco (3-X-1936), se ocupó bien pronto de sistematizar la depuración. El número 27 del flamante *Boletín Oficial del Estado* publicaba el 11-XI-1936 el Decreto núm. 66. *Disponiendo que se lleve a cabo una revisión total en el personal de Instrucción Pública, por medio de las Comisiones que se crean*. El preámbulo del Decreto dado por Franco en Salamanca tres días antes expresaba con nitidez el objetivo perseguido:

“La atención que merecen los problemas de enseñanza, tan vitales para el progreso de los pueblos, quedaría esterilizada si previamente no se efectuase una labor depuradora en el personal que tiene a su cargo una misión tan importante como la pedagógica.

El hecho de que durante varias décadas el Magisterio en todos sus grados y cada vez con más raras excepciones haya estado influido y casi monopolizado por ideologías e instituciones disolventes, en abierta oposición con el genio y tradición nacional, hace preciso que en los solemnes momentos porque atravesamos se lleve a cabo una revisión total y profunda en el personal de Instrucción Pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza, extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra Patria”.

Seguía la parte dispositiva. Se creaban cuatro tipos de Comisiones depuradoras, las dos primeras de ámbito nacional y las otras dos de ámbito provincial. La primera (conocida como “Comisión A”) debería “recoger los informes sobre personal universitario, instruir los expedientes oportunos y proponer las resoluciones que deben resultar de los mismos”; la segunda (la “Comisión B”) debía realizar igual cometido con el personal de las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos; la tercera debía investigar, en cada provincia, al personal de los Institutos, de las Escuelas Normales, de Comercio, Artes y Oficios y de Trabajo. Finalmente, la cuarta “se constituiría en cada provincia teniendo como misión principal la de formular propuestas razonables de suspensión o separación del personal de magisterio con destino en el territorio de su jurisdicción”.

La “Comisión B” –que es la única de la que voy a ocuparme– tardaría en constituirse, ya que en el momento de promulgarse el decreto depurador no había ninguna Escuela de Ingenieros o de Arquitectos en el territorio de la España sublevada. Pero con la caída de Bilbao (19-VI-1937) ya tuvo sentido la creación de esa comisión, que fue nombrada el 31-VIII-1937 y celebró su reunión constituyente el 20-IX-1937¹⁰. Estaba presidida por Juan Lázaro Urra,

⁹ Pueden verse las referencias exactas de algunas de las manifestaciones más paranoicas en los capítulos 2, 3 y 4 de CLARET MIRANDA, Jaume (2006) *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 33-84, 363-364 y 370-389.

profesor de Ingeniería sanitaria en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Los vocales eran Ramón Serret Mirete, profesor de la Escuela de Caminos de Madrid, asignado a la Comisión de Obras Públicas del gobierno de Burgos; Sixto Cámara Niño, profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, adscrito a la Escuela de Artes y Oficios de Logroño; Roberto Zata-rain Fernández, ingeniero industrial residente en Santander y Juan A. Martín Montalvo y Gurreu, ingeniero de Minas e ingeniero geógrafo, que formaba parte de la Comisión de Industria del gobierno de Burgos. La Comisión rendía cuentas a la Comisión de Cultura y Enseñanza radicada en Burgos (antecedente del Ministerio de Educación Nacional que detentaría Pedro Sáinz Rodríguez), presidida por José María Pemán, pero cuyo hombre fuerte era su vicepresidente, Enrique Suñer Ordóñez, catedrático de Puericultura de la Universidad de Madrid.

El BOE del 4-VII-1937 publicaba la orden de depuración de todo el personal docente de la provincia de Vizcaya. La disposición estaba firmada por Francisco Gómez-Jordana, que había sustituido a Fidel Dávila el 3-VI-1937 como presidente de la Junta Técnica del Estado Español, que es como se llamó el primer gobierno presidido por Franco:

“La brillante liberación de Vizcaya exige, de igual manera que se ha hecho en las demás regiones ocupadas con anterioridad por nuestro glorioso Ejército, la realización de un examen a fondo de la conducta seguida con relación al Movimiento Nacional por las personas pertenecientes al Departamento de Instrucción Pública. Esta depuración debe llevarse a efecto de acuerdo con las normas establecidas por el Decreto núm. 86 de 8 de noviembre y Orden de 10 del mismo mes del pasado año, si bien las circunstancias especiales que concurren en aquella provincia aconsejan modificar algunos detalles de carácter procesal.

Por todo lo expuesto, vista la circular de 30 del pasado abril dada por el Rector de la Universidad de Valladolid y a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, dispongo:

Artículo 1.º- Quedan suspendidos, provisionalmente, de empleo, todos los funcionarios de la enseñanza de Vizcaya, sean del Estado, Provincia y Municipio y pertenezcan a los Escalafones docentes, técnico, administrativo o subalterno. En el término de veinte días, a partir de la fecha de publicación de esta Orden, deberán solicitar su reingreso todos aquellos funcionarios que lo deseen, presentando instancia documentada dirigida al Rectorado de Valladolid [...], detallando cargos que han desempeñado, forma de ingreso, agrupaciones sociales y partidos políticos a que han pertenecido durante los últimos años y actuación concreta desde la fecha en que se produjo el Movimiento Nacional, indicando nombres de personas de absoluta garantía que puedan aseverar sobre los anteriores extremos.

Todo aquel que, en el indicado plazo y forma, no solicitase el reingreso, quedará definitivamente separado del servicio y será dado de baja en el escalafón respectivo, sin derecho a ulterior reclamación, a no ser que el interesado o sus familiares prueben a satisfacción plena de la Comisión de Cultura que no pudo hacerlo por fuerza mayor”.

¹⁰ He consultado el Libro de Actas de la Comisión B, así como toda la documentación manejada y generada por la misma, en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares [(05) 001.028 Leg. 33246 Top 83/61.504-70.605 y (05) 001.028 Leg. 33213 Top 83/61-66]. Agradezco al señor Daniel Gozalbo, archivero del AGA, la ayuda que me dispensó durante mis pesquisas (22-V-2008).

Para el profesorado de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao¹¹ fue la Comisión B la encargada de resolver los expedientes de depuración, tras haber recibido informes del presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales de Bilbao (Luis Pombo Polanco), del alcalde de Bilbao (el ingeniero industrial José María de Areilza), del Secretario Provincial de Vizcaya de FET y de las JONS, de la Jefatura del Servicio de Información Militar, de la Jefatura Superior de Policía de Vizcaya y de la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras. De los veintisiete profesores de la Escuela (entre numerarios y auxiliares), nueve fueron depurados de una u otra manera. Cinco de ellos fueron separados definitivamente del servicio y dados de baja en el Escalafón: Santiago Alonso (catedrático de Geometría descriptiva, director de la Escuela), José Ballvé (catedrático de Tecnología mecánica y de Economía Política), Pedro Berroya (catedrático de Metalurgia, Siderurgia y Transportes), Juan Barandica (profesor auxiliar de Elementos de máquinas) y Ruperto Miquelarena (profesor auxiliar de Física, Topografía y Geodesia). Otros cuatro profesores fueron sancionados con diversas penas. Cesáreo Madariaga (catedrático de Análisis algebraico) fue trasladado a la Escuela Naval de San Fernando (Cádiz), Manuel Castellanos (profesor auxiliar de Mecánica aplicada a la construcción) fue trasladado a Burgos, Jesús Menéndez (profesor auxiliar de Aplicaciones industriales del calor) fue suspendido de empleo y sueldo por un año y Macrín Zorrilla (profesor auxiliar de Geometría descriptiva y Dibujo) fue inhabilitado para cargos directivos y de confianza por cinco años.

José Ballvé Martínez, que había sido director general de Transportes del gobierno de Euskadi entre octubre de 1936 y abril de 1937¹², huyó de la ciudad antes de la entrada de los franquistas, y pudo llegar a Barcelona, siendo adscrito a la Escuela de Ingenieros Industriales el 4-X-1937, y nombrado director de la misma el 31-XII-1937. El 5-XI-1937 la Comisión Depuradora que se ocupaba del profesorado de la Escuela de Bilbao proponía la separación del servicio de Ballvé, mediante el siguiente informe¹³:

¹¹ La depuración de la Escuela de Bilbao está estudiada en detalle en GARAIZAR, Isabel; LARRINAGA, Carlos (2003) “Cultura científico-tecnológica y depuración política. La Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao ante la guerra civil”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 6, 109-133. Véase también GARAIZAR, Isabel (2008) *La Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao, 1897-1936*, Bilbao, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Bizkaia/Escuela Superior de Ingeniería de Bilbao, especialmente el capítulo XI.

¹² He hablado abundantemente de Ballvé en LUSA, Guillermo (2007) “La Escuela de Ingenieros en guerra (1936-1938)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 17, 22-24.

¹³ AGA, (05) 001.028 Leg. 33213 Top 83/61-66. En la sección “Documentos reproducidos” incluye parte del expediente de depuración de Ballvé, en el que destaca por su vileza el informe confidencial emitido por Luis Pombo Polanco, presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales de Bilbao. Pombo se había titulado en la Escuela de Barcelona en 1903 y en la década de los años 1920 había sido miembro del Partido Social Popular de Víctor Pradera, que en la década siguiente confluía con la *Acción Española* de Ramiro de Maeztu.

“Esta Comisión en sesión celebrada en Bilbao el 5 de noviembre de 1937 (2º año Triunfal) ha examinado el expediente para el reingreso de D. José Ballvé Martínez en la Escuela de Ingenieros Industriales del que resulta lo siguiente:

- 1º Que dicho señor es de izquierdas y nacionalista vasco.
- 2º Que durante el dominio rojo desempeñó el cargo de Director de Transportes.
- 3º Que ha huido de Bilbao con los rojos.
- 4º Que no ha presentado la instancia de reingreso en el plazo debido.

Por esta última causa está comprendido en lo dispuesto en la orden de 3 de julio último y no es necesario enviarle el pliego de cargos que establece la orden de 10 de noviembre de 1936.

Por todo lo cual la Comisión acuerda por unanimidad proponer a la Superioridad que procede *separar del servicio de modo definitivo* a dicho señor.

Así consta en el acta correspondiente, de la que yo el Secretario doy fe.

Bilbao, 5 de noviembre de 1937. 2º año Triunfal.

El Secretario Ramón Mª Serret (rubricado). Vº Bº El Presidente Juan Lázaro Urra (rubricado)”.

La Comisión B sólo se encargó de otro profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, Juan Gelpí Blanco que, habiendo sido sorprendido en el pueblo barcelonés de La Garriga por la sublevación militar, huyó a Suiza, donde se pasó toda la guerra. Gelpí fue condenado, tras su proceso de depuración, a inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza. El no haber regresado a la “España nacional” fue juzgado como grave delito por los franquistas:

“La sanción recaída en el expediente tuvo su fundamento al considerar que el Sr. Gelpí, que logró huir de la zona roja en los primeros días del Movimiento, olvidó sus deberes patrióticos al no dirigirse a la Zona Nacional, permaneciendo en el Extranjero hasta el fin de la Guerra de Liberación”.

En el anexo documental incluyo una gran parte de los escritos que figuran en el expediente de depuración de Gelpí, no porque su caso haya sido de los más “graves”, sino porque la documentación es muy completa y representativa de este tipo de proceso. En particular contiene el cuestionario-modelo del proceso depurador¹⁴; he aquí el impreso oficial con el listado de preguntas a que era sometido todo encausado:

DECLARACIÓN JURADA QUE EN CUMPLIMIENTO DE LO ORDENADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL Y A TENOR DEL INTERROGATORIO FORMULA EL PRESENTE PLIEGO DE JUSTIFICACIÓN, PRESENTA D..... EXPONIENDO ANTE TODO QUE *JURO POR DIOS Y MI HONOR*** DECIR VERDAD Y CUANTO SÉ EN EL PRESENTE PLIEGO QUE HE DE SUSCRIBIR, ACEPTANDO LA RESPONSABILIDAD EN QUE INCURRIESE POR EL FUERO DE GUERRA, SI LO QUE MANIFIESTO FUESE FALSO, O**

SIGILASE HECHOS QUE CONOCIÉNDOLOS, PUEDEN AUXILIAR A LA LABOR DEPURADORA DE LA JUSTICIA:

- 1ª.- ¿Dónde se encontraba al iniciarse el alzamiento nacional del Ejército?
 - 2ª.- ¿Qué actos ejecutó o intentó ejecutar para sumarse a él?
 - 3ª.- ¿Prestó algún servicio bajo el mando de jefes marxistas o que suponga acatamiento a los mismos? En caso afirmativo, ¿Qué servicios? ¿Por cuánto tiempo? ¿Y por qué motivos?
 - 4ª.- ¿Obtuvo algún ascenso, nombramiento o remuneración especial dentro de su cargo administrativo, técnico especial con posterioridad al 18 de Julio de 1936 hasta la fecha?
 - 5ª.- ¿Ha cobrado sus haberes? ¿Dónde? ¿Cuántos meses? ¿Personalmente?
 - 6ª.- ¿Fue destituido, declarado cesante o jubilado a partir de la indicada fecha del 18 de Julio de 1936?
 - 7ª.- ¿A qué partidos políticos ha pertenecido? ¿Con qué fecha ingresó? ¿Ha ocupado algún cargo Directivo?
 - 8ª.- ¿Ha formado parte y con qué cargo en los Comités constituidos con posterioridad al 18 de Julio de 1936 en el antiguo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes?
 - 9ª.- ¿Ha formado parte de algún otro Comité ajeno a este Ministerio?
 - 10ª.- ¿Trabajó siempre en Madrid durante el período rojo, o por el contrario salió de dicha Capital alguna vez con ocasión de asuntos especiales? Y en caso afirmativo ¿Qué clase de asuntos?
 - 11ª.- ¿Le fueron encomendados a partir del 18 de Julio de 1936 trabajos o mandos de índole de Guerra?
 - 12ª.- ¿Perteneció a las Milicias del Frente Popular que han combatido contra la España Nacional? Y en su caso ¿Con qué graduación?
 - 13ª.- Si ha residido en el extranjero o en población dominada por el enemigo ¿Qué tentativas hizo para salir? ¿En qué fecha y por qué medios lo consiguió? ¿Recibió algún auxilio? ¿De quién?
 - 14ª.- ¿En qué día y lugar hizo su presentación? Y ¿Ante qué Autoridad?
 - 15ª.- Nombre de las personas que confirmen sus manifestaciones (por lo menos dos).
 - 16ª.- Presentación de la prueba documental que obra en su poder (pasaporte, certificados, cartas, etc.).
 - 17ª.- Indique cuanto sepa del período revolucionario, principalmente en lo relacionado con el desenvolvimiento público y administrativo del Ministerio e indique asimismo la actuación que conozca de sus compañeros.
 - 18ª.- Si contribuyó con cotizaciones voluntarias o forzosas en favor de partidos, entidades políticas o sindicales o del Gobierno incluyendo entre ellas las del Socorro Rojo internacional, Amigos de Rusia o entidades análogas aunque no tuvieran carácter de partido, si han pertenecido o pertenecen a la Masonería, grado que en ella hayan alcanzado y cargos que hayan ejercido.
- Puntos adicionales*
- 19ª.- Nombre, apellidos, Cuerpo o servicio a que pertenecían, categoría administrativa, situación en que se encontraban y destino que desempeñaban en 18 de Julio de 1936.
 - 20ª.- Si prestaron adhesión y en qué forma la efectuaron al Gobierno marxista, a alguno de los autónomos o Autoridades respectivas con posterioridad al 18 de Julio de 1936. En qué fecha, en qué circunstancias, especificando también si lo hizo en forma espontánea o coaccionado.

A pesar de que Gelpí presentó abundantes pruebas de su adscripción a partidos políticos derechistas y de su actuación durante la guerra en Suiza en favor de la España franquista, por Orden de 12-XI-1940 se le impuso la inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza en Instituciones

¹⁴ Este cuestionario sigue casi al pie de la letra las instrucciones contenidas en la Ley de Depuración de los Funcionarios Públicos (10-II-1939), de la que luego se hablará.

culturales y de enseñanza. Gelpí pidió la revisión de su expediente de depuración; la Comisión Superior Dictaminadora de Expedientes de Depuración tuvo en cuenta las circunstancias atenuantes alegadas por Gelpí, pero consideró que “no podían eximir por completo al Sr. Gelpí de la responsabilidad contraída al no trasladarse a la Zona Nacional, donde tan necesarios eran los servicios de todos los españoles y, principalmente, de los funcionarios del Estado”. Por eso la Comisión confirmó su inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza por dos años.

4. Los expedientes de depuración abiertos en Barcelona en febrero de 1939

El General Jefe de los Servicios de Ocupación de Cataluña, Eliseo Álvarez Arenas, envió el 27-II-1939 una circular a las diversas entidades de los Ministerios Civiles con sede en Barcelona, que constituía en cierto modo el detonante del proceso depurador general¹⁵:

“Con el fin de conocer, a los efectos pertinentes, el personal de los distintos Ministerios Civiles que prestaban [sic] servicio en Barcelona a la entrada de nuestro Glorioso Ejército en 26 de enero último, se encarece a todos los Jefes de las Dependencias Civiles envíen con urgencia a esta Jefatura, los que no lo hubieran ya efectuado, relación nominal de los funcionarios de todas clases –técnicos, auxiliares y subalternos– que se encontraban en activo, especificando su situación actual: adictos, dudosos, sospechosos, rebeldes, etc., y separando los que prestan servicio y los que están en suspenso, sujetos a expediente especial (ya que todos han de ser depurados), entregados a la Autoridad Militar, huidos, etc.

Asimismo enviarán relación de los jubilados de que tengan conocimiento, presten o no servicio, con las observaciones pertinentes a cada uno”.

Emilio Jimeno Gil, recién nombrado por los ocupantes rector de la Universidad de Barcelona, envió esta circular a la Dirección de la Escuela de Ingenieros el 4-III-1939.

El 9 de febrero de 1939 se promulgaba uno de los mayores instrumentos “legales” de la represión franquista, la Ley de Responsabilidades Políticas. Al día siguiente le tocó el turno a la Ley de Depuración de los Funcionarios Públicos, cuya introducción era bien explícita:

“La liberación de nuevos territorios, y especialmente la de Barcelona, ciudad que ha sido sede del Comité rojo en estos últimos tiempos, plantea con urgente apremio el problema de la depuración de los funcionarios públicos.

¹⁵ Los primeros meses de la ocupación de Barcelona están estudiados en FABRE FORNAGUE-RA, Jaume (2002) *La contrarevolució de 1939 a Barcelona*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Esta tesis, como otras muchas, está accesible en Internet, en la dirección <http://www.tdx.cbuc.es>.

Es deseo del Gobierno llevar a cabo esta depuración con la máxima rapidez, y dentro de normas flexibles que permitan reintegrarse rápidamente a sus puestos a aquellos funcionarios que lo merecen por sus antecedentes y conducta y, al mismo tiempo, imponer sanciones adecuadas, según los casos, a los que incumpliendo sus deberes contribuyeron a la subversión y prestaron asistencia no excusable a quienes por la violencia se apoderaron, fuera de toda norma legal, de los puestos de mando de la Administración.

A este propósito obedecen las normas que el Gobierno recoge en la presente Ley para readmitir al servicio del Estado a quienes son dignos de ello y sancionar, dentro del espíritu de magnanimidad que informa toda la actuación de las Autoridades Nacionales, la conducta de aquellos funcionarios a los que alcancen las responsabilidades”.

Todos los funcionarios eran objeto de depuración, y debían presentar una declaración jurada prácticamente idéntica a la que hemos examinado cuando hablábamos del profesor Gelpí.

El encargado de efectuar la depuración del personal de la Escuela sería Antonio Robert Rodríguez, catedrático de Electrotecnia de la Escuela, huido de Barcelona en octubre de 1936.

Robert había ocupado importantes cargos de carácter político en la Diputación de Barcelona durante la Dictadura de Primo de Rivera; en particular fue Diputado Ponente de Instrucción Pública, es decir, el máximo responsable en cuestiones educativas de tan poderosa e influyente institución. Precisamente gracias a las influencias políticas proporcionadas por este cargo Robert pudo acelerar el traslado de la Escuela de Ingenieros Industriales al recinto de la Universidad Industrial¹⁶, en 1927.

Robert había sido elegido Director de la Escuela en una reunión celebrada en Vitoria el 6-V-1938, a la que concurrieron los profesores que estaban en la zona franquista¹⁷. Era, por lo tanto, un hombre de la máxima confianza de los dirigentes del Nuevo Estado. En un escrito que reproducimos en otra parte de este número de *Documentos*, Robert nos proporciona, con un tono lleno de orgullo, unas pinceladas de su trayectoria política¹⁸:

“Que fue destituido de su cargo, como notoriamente desafecto al régimen rojo-separatista, en 10 de septiembre de 1936, publicado en el Boletín de la ‘Generalitat de Catalunya’ el día 15 del propio mes. Las razones para tal destitución son obvias. El infrascrito había militado desde 1905 en el partido conservador, candidato en las elecciones municipales en 1922 su modesto nombre se honraba en aquel momento representando a España en el firmamento político de Cataluña, Socio fundador del Centro Cultural del Ejército y la Armada de Barcelona, Diputado provincial titular Director-Consejero de Cultura en la Diputación Provincial de Barcelona durante la Gloriosa dictadura del General Primo de Rivera, Director de la Escuela del Trabajo durante di-

¹⁶ He tratado de estas cuestiones en LUSA, Guillermo (2004) “La Escuela de Ingenieros en el recinto de la Universidad Industrial (1927)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 14.

¹⁷ He reproducido el acta de esta reunión y de la otra que celebró este “Claustro en el exilio” en el número anterior de esta colección, LUSA (2007), 28-31, 267-276 y 305-307.

¹⁸ Se trata de una petición dirigida al Ministro de Industria y Comercio el 19-IX-1939, reclamando los haberes no percibidos durante la guerra.

cho espacio de tiempo y firmante del Manifiesto del Bloque Nacional presidido por el Proto-mártir de España Excmo. Sr. José Calvo Sotelo”.

El 27-I-1939, al día siguiente de la caída de Barcelona en manos del ejército Franco, Robert tomó posesión de la Escuela¹⁹ e inmediatamente, por iniciativa propia²⁰, nombró dos comisiones investigadoras para depurar responsabilidades de lo ocurrido en el Laboratorio de Química Orgánica y en el conjunto de la Escuela²¹.

Durante el mes de febrero de 1939 el Capitán Juez Instructor de la Auditoría de Guerra de Barcelona, del Juzgado Militar Especial de Depuración de Funcionarios Civiles, envió al director de la Escuela diversos oficios (uno por cada profesor investigado) que decían lo siguiente:

“Ruego a V. S. que con la mayor urgencia se digne remitir a este Juzgado Militar informes relativos a los antecedentes político-sociales, cargos desempeñados durante el dominio rojo y en general todo cuanto se refiera a determinar la significación y actuación en el movimiento revolucionario, del funcionario civil cuyo nombre y demás circunstancias se reseñan al dorso.

Dios salve a España y guarde a V. S. muchos años.
Barcelona 14 de febrero de 1939. III Año Triunfal”.

Inmediatamente –a veces el mismo día de la recepción del oficio del Capitán Juez Instructor– el director convocaba al profesor interesado y a su vez enviaba al Juez un informe relativo al profesor en cuestión. En algunas ocasiones el informe del director iba acompañado de algún certificado firmado por el secretario de la Escuela (el profesor Francisco Domènech Mansana), en el que se declaraba que el profesor en cuestión había exhibido algún documento que probaba su adscripción a algún partido derechista, desde antes del 18 de julio de 1936²².

Los informes que Antonio Robert enviaba al instructor militar solían ser breves y favorables al profesor investigado. He aquí, por ejemplo, el que envió el 24-II-1939, relativo al profesor José María Bordas de Ferrer:

“Desde el 20 de octubre de 1930, fecha de su nombramiento, el Profesor de este Centro Don José Ma. Bordas de Ferrer ha venido desempeñando con celo e inteligencia

¹⁹ En un documento que envió al ministro de Industria el 19-IX-1939, Robert dice que “el 26 de enero de 1939 *se incautó* de la Escuela como delegado del Ministerio de Educación Nacional”. El énfasis es mío.

²⁰ Más adelante se oficializó la función depuradora de Robert. El 30-IX-1939 el Ministerio de Educación Nacional lo nombraba Juez Instructor “para llevar a cabo la depuración de todo el personal afecto a las Escuelas de Ingenieros Industriales y de Arquitectura de Barcelona”.

²¹ Las conclusiones (globales) a la que llegaron ambas comisiones están incluidas en LUSA (2007), 113-141 y 149-164.

²² En la sección de “Documentos reproducidos” incluyo una muestra de estos diversos documentos (citaciones, informes del director, certificados aportados por el profesor sometido a depuración, etc.).

las labores docentes a su cargo,teniéndosele por persona de derechas de filiación tradicionalista y no conociéndosele actividad alguna a favor del movimiento revolucionario durante el dominio rojo.

Lo cual tengo el honor de comunicar a ese Juzgado Especial de Depuración de Funcionarios Civiles de la Auditoría de Guerra de Barcelona.

Dios salve a España y guarde a V. I. muchos años”.

Incluso en el informe que Robert redactó acerca del profesor José Mañás Bonví –que tenía fama de republicano²³– se ve claramente este deseo de proteger al profesorado de la Escuela:

“Desde el 20 de julio de 1910, fecha de su nombramiento, el Profesor de este Centro D. José Mañás Bonví ha venido desempeñando con celo e inteligencia la labor docente que tenía encomendada hasta que la Generalidad de Cataluña, habiendo procedido a la incautación de esta Escuela del Estado, dispuso por Orden de 10 de septiembre de 1936 su destitución y la de otros profesores de la misma.

El Sr. Mañás, que siempre dio muestras del más puro españolismo, y con él otros Profesores destituidos, considerando a la Generalidad un poder intruso en la Escuela, reclamaron del Gobierno Central la reposición en su cargo, la que consiguió el Señor Mañás por Orden del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 24 de noviembre de 1937, por la cual se le reintegró a su destino con todos los derechos inherentes a su cargo, contándose los efectos de la disposición a partir de la fecha de su destitución.

A 26 de diciembre de 1938, por corrida de escalas, correspondió al Señor Mañás el ascenso de Jefe de Administración de 3ª Clase a Jefe de Administración de 1ª Clase, percibiendo además, como el resto del Profesorado, el subsidio de vida cara.

En cuanto a antecedentes políticos, el Señor Mañás perteneció a la Unión Monárquica Nacional y posteriormente, durante la República, se sabe que fue socio del Club Republicano afecto a la política del Partido Radical, no siendo conocida su actuación en otros cargos a favor del Movimiento Revolucionario durante el dominio Rojo”.

En marzo de 1939 el formato del proceso cambió ligeramente, pues ahora era el rector de la Universidad de Barcelona el que transmitía al director de la Escuela el requerimiento de información político-social que efectuaba el Juzgado Militar. El director mandaba su informe al rector. Ya no había, pues, correspondencia directa entre el Juzgado Militar y el director de la Escuela.

Las resoluciones de los expedientes fueron publicadas en forma de Órdenes ministeriales a lo largo de 1940. La mayor parte del profesorado fue readmitido, sin sanción, en el ejercicio de su cargo. Únicamente tres profesores sufrieron procedimiento judicial diferente a la mayoría de sus compañeros: Cayetano Cornet Palau, Ildefonso Torrents Esteva y Luis Thió Rodés.

²³ Véase lo que dice acerca de Mañás su compañero de Claustro Juan Gelpí, en la declaración jurada que forma parte de su expediente de depuración, en las páginas del anexo documental.

²⁴ He hablado extensamente de Cornet en LUSA, Guillermo (2006) “La Escuela de Ingenieros, de la Dictadura a la República (1927-1936)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 16. Cornet era el director de la Escuela en el momento del golpe militar, pero

Cayetano Cornet Palau²⁴, catedrático de Dibujo, políticamente catalanista conservador, no salió indemne del proceso de depuración. Una orden del Ministerio de Educación Nacional del 7-XI-1940 lo sancionaba con la suspensión de empleo y sueldo durante un año²⁵. El 13-XI-1941 se reintegraba a su cargo, por lo menos oficialmente, pero la reincorporación efectiva debió de producirse más tarde, pues en febrero de 1942 se produjo un incidente al incorporarse a su cátedra. El 2-II-1942 el Subdirector Paulino Castells dirigió el siguiente oficio al profesor Dionisio Escorsa²⁶:

“Distinguido amigo y compañero: le ruego que a la mayor brevedad me comunique por escrito lo que Vd. presencié o haya sabido en relación a las manifestaciones de que fue objeto el Sr. Cornet de parte de sus alumnos, cuando se reintegró a su cátedra, detallándome lo ocurrido o cuanto pueda contribuir a esclarecer la verdadera significación de dichas manifestaciones”.

Escorsa contestó dos días más tarde, quitando importancia a un hecho que, en mi opinión, es revelador tanto de la simpatía que seguía concitando Cornet como del carácter autoritario y represor de los dirigentes de la Escuela:

“Contestando a sus líneas referentes a lo ocurrido al reincorporarse el Sr. Cornet a su cargo, tengo el gusto de exponerle lo siguiente, por haberlo presenciado en mi calidad de profesor ayudante.

El día que el Sr. Cornet debía empezar las clases, los alumnos de 1º y 2º curso, como de costumbre, estaban ya en sus respectivas aulas a la hora de empezar. Al entrar el Sr. Cornet en las clases de 2º curso, Dibujo de Taller, contigua a su despacho, se produjo un aplauso unánime por parte de los 25 o 30 alumnos que allí había. El Sr. Cornet, después de saludarlos, les indicó que les haría unos días de clase explicativa según tenía por costumbre, y pasó seguidamente a la sala de 1º curso. En dicha sala los alumnos lo recibieron de pie y no hicieron demostración de ninguna clase, saludándolos el Sr. Cornet en los mismos términos que lo había hecho e indicándoles igualmente que les daría algunas explicaciones sobre dibujo artístico.

En ningún momento aquel día ni los sucesivos se produjeron incidentes ni discusiones que alterasen la más completa normalidad de nuestras tareas.

Esto es exactamente lo que ocurrió aquel día y me permito darle mi modesta opinión haciéndole notar que la explicación que doy a lo ocurrido es que el aplauso fue motivado única y exclusivamente por simpatía personal, y sin otra intención, hacia el Sr. Cornet, puesto que fue provocado por alumnos que ya lo conocían del curso anterior.

Esperando haber cumplido sus deseos, quedo a su disposición para cuantas aclaraciones crea pertinentes, saludándole muy atentamente su affmo. s. s.”.

la Generalitat nombró a Santiago Rubió Tudurí como director-delegado, y después el gobierno de la República designó a Fidel Moncada Nieto y José Ballvé Martínez como sucesivos directores-comisarios. Cornet permaneció durante toda la guerra como profesor de la Escuela, en Barcelona.

²⁵ No he conseguido encontrar todavía el preceptivo informe que Antonio Robert emitió acerca de Cornet, pero dispongo de algún otro documento –que reproduzco en otro lugar de este número de *Documentos*– que trasluce claramente lo que Robert pensaba de la actitud política de Cornet.

²⁶ Agradezco a Pere Escorsa Castells que me facilitase, hace años, estos documentos.

Ildefonso Torrents Esteva era profesor ayudante en las asignaturas de Metalurgia y Física industrial. Era el profesor que acompañaba a los alumnos de último curso en su viaje fin de carrera durante el verano de 1936. El golpe militar les sorprendió en pleno viaje, ya que habían salido el 11 de julio. La expedición conducida por Torrents, muy reducida porque muchos estudiantes se quedaron en el extranjero a verlas venir y otros se pasaron a la zona franquista, estaba de regreso en Barcelona el 5 de agosto de 1936. Torrents, que también trabajaba en la Delegación de Industria de la Generalitat, permaneció como profesor en la Escuela durante toda la guerra. El 28-II-1939 el rector de la Universidad envió al director de la Escuela la petición de informe sobre Torrents, que Robert remitió al rector el 3-III-1939. El informe era francamente “exculporio” para Torrents:

“Desde el 20 de octubre de 1930, fecha de su nombramiento, el Profesor Ayudante de esta Escuela D. Ildefonso Torrents Esteva ha venido desempeñando con celo e inteligencia la labor docente que tenía a su cargo, percibiendo los haberes correspondientes y ulteriormente, como el resto del Profesorado, el subsidio de vida cara.

Al iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional se hallaba el Sr. Torrents en el extranjero dirigiendo el viaje de prácticas que realizan anualmente los alumnos del último curso de la carrera, reintegrándose en esta Escuela el 5 de agosto de 1936.

Se le tiene por persona de orden y en cuanto a antecedentes políticos no se sabe que haya pertenecido a partido político alguno.

Durante la Dictadura fue designado por la Superioridad para ocupar un cargo en la Junta Directiva de la Asociación de Ingenieros Industriales de esta Ciudad.

En septiembre de 1937 fue incorporado como Ingeniero a la Delegación de Industria de la Generalitat, cargo que desempeñó hasta el mes de septiembre de 1938, percibiendo la remuneración de 1.500 ptas. mensuales, no siendo conocida otra actuación suya durante el dominio rojo”.

Sin embargo, un oficio dirigido al director de la Escuela el 21-XI-1939 por el Juez Instructor del Juzgado de Funcionarios de la Auditoría de Guerra reclamaba la presencia de dos funcionarios de la Escuela en las diligencias relativas al juicio sumarísimo que se instruía contra Torrents. El 24-XI-1939 Robert respondía al Juez:

“En cumplimiento de lo ordenado por V. S. en su atento oficio fecha 21 del actual, tengo el honor de manifestarle haber sido designados D. José María Grau Cuadrada, Profesor y D. Luis Porqué Nicolás, Jefe de la Secretaría, ambos de esta Escuela, a los cuales por esta Dirección se les ha notificado por escrito, con orden de presentarse mañana ante ese Juzgado Instructor, para las diligencias o declaraciones que considere pertinentes en el juicio sumarísimo que por el mismo se instruye contra D. Ildefonso Torrents Esteva, Ingeniero Industrial y también Profesor Ayudante de esta Escuela.

Dios salve a España y guarde a V. S. muchos años.

Barcelona, 24 de noviembre de 1939. Año de la Victoria”.

El 25-XI-1939 el Juez Instructor comunicaba a Antonio Robert que se había dictado auto de procesamiento con prisión atenuada contra Torrents,

por lo cual Robert decidió suspenderle de empleo y sueldo mientras no se resolviese su situación²⁷. Este es el oficio que dirigió Robert a Torrents para comunicárselo:

“Vista la comunicación que con fecha 25 de noviembre último me dirige el Ilre. Sr. Juez especial del Juzgado Militar de Depuración de Funcionarios Civiles de la 4ª Región Militar, por la que me participa que en el sumarísimo que contra Vd. instruye ha sido dictado auto de procesamiento con prisión atenuada y a los efectos que procedan, y, dada la gravedad que a juicio de esta Dirección encierra el asunto de que se trata y teniendo en cuenta lo prevenido por el artículo 65 del Reglamento para la aplicación de la Ley de Bases de 22 de julio de 1918, he acordado suspender a Vd. de empleo y sueldo como Profesor Ayudante de esta Escuela, por mientras no se resuelva su situación y a reserva de la resolución que proceda; pudiendo, no obstante, acogerse a lo preceptuado por los apartados 2º y 3º de la Orden del Ministerio de Educación Nacional, fecha de 22 de noviembre próximo pasado (Boletín Oficial del día 28 del propio mes).

Lo que pongo en su debido conocimiento a los efectos oportunos.

Dios salve a España y guarde a Vd. muchos años.

Barcelona, 12 de diciembre de 1939. Año de la Victoria”.

El 6-XII-1940 el Director General de Enseñanza Profesional y Técnica comunicaba a Paulino Castells, máxima autoridad de la Escuela en ese momento²⁸, que el expediente de depuración de Torrents se resolvía admitiéndole como Profesor Ayudante, pero “con inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza en Instituciones Culturales y de Enseñanza”. En octubre de 1941 Torrents solicitó una excedencia y abandonó la Escuela²⁹.

Luis Thió Rodés era profesor de Prácticas de la asignatura de Hidráulica. Durante la guerra había sido un alto cargo técnico de la Comissió d'Indústries de Guerra (CIG) de la Generalitat³⁰. El 25-II-1939 el rector de la Universidad envió al director de la Escuela la correspondiente petición de informe sobre Thió, análoga a la de los demás profesores. En este caso Robert también envió, el 1-III-1939, un informe muy favorable al interesado:

“Desde agosto de 1934, fecha en que tomó posesión de su cargo, el Profesor de Prácticas y Auxiliar de este Centro D. Luis Thió Rodés ha venido desempeñando con celo e inteligencia la labor docente que tenía encomendada.

²⁷ El 19-XII-1939 Antonio Tovar, Director General de Enseñanza Profesional y Técnica, enviaba un oficio a Robert aprobando su decisión de suspender cautelarmente de empleo y sueldo a Torrents.

²⁸ Como veremos más adelante, la orden del 7-V-1940 unificaba las tres escuelas de Ingeniería Industrial existentes en España (una sola Escuela con tres “Establecimientos”), poniendo a la cabeza del Establecimiento de Barcelona a Paulino Castells, con la categoría de Subdirector.

²⁹ No he visto ningún documento en el que aparezcan los cargos que se imputaban a Torrents, de modo que la única suposición lógica es que se le reprochase que la expedición del viaje de fin de carrera hubiese regresado a la España republicana en lugar de haberlo hecho a la zona franquista.

³⁰ Desde septiembre de 1936 trabajó para la CIG; a partir del 31-V-1938 presidió los Servicios Técnicos Generales de la CIG, dependiendo directamente de su presidente, Josep Tarradellas. He hablado de Thió en LUSA (2007), 64-65.

El 2 de noviembre de 1938 ascendió por corrida de escalas de la categoría de Jefe de Negociado de 3ª clase a la de Jefe de Negociado de 1ª, percibiendo además en la última época, como el resto del Profesorado, el subsidio de vida cara.

Se le ha tenido siempre por persona de derechas, y en cuanto a su filiación política, se sabe que posteriormente al 14 de abril de 1931 ingresó en el Partido ‘Lliga Catalana’ de la que se separó en febrero de 1936 después de las elecciones en las que actuó como apoderado de la Coalición de Derechas.

En septiembre de 1936, al requerir la Generalidad la presentación de los Oficiales y Clases de Complemento, el señor Thió, que fue Sargento durante su servicio militar, fue destinado a la Comisión de Industrias de Guerra, pasando más tarde al Parque Móvil de las Fuerzas de Seguridad y percibiendo las gratificaciones asignadas a tales cargos.

De los informes recogidos resulta que el señor Thió estaba relacionado con Agentes de enlace de la España Nacional, y que prestó auxilio y socorrió a personas de derechas que sufrían persecución o cautiverio”.

Sin embargo, en septiembre de 1939 el Juzgado Militar incoaba un proceso sumarísimo de urgencia contra Thió, imputándole haber formado parte de la CIG y haber desempeñado funciones técnicas en los talleres del Parque Móvil de Seguridad. En el documento emitido por el Juzgado Militar nº 19 de la Auditoría³¹ se mencionan, entre los hechos probados, que Thió “pertenecía al Grupo de Falange Círculo Azul y estaba en combinación con agentes del SIMP [Servicio de Información y Policía Militar] de Burgos a los que facilitaba datos e informes respecto a la Industria de Guerra, lo que permitía bombardeos por parte de la Aviación Nacional y benefició en todo lo que pudo a Sacerdotes y demás”. En octubre el Juez Instructor consideraba que Thió no había incurrido en responsabilidades exigibles en vía judicial y proponía su puesta en libertad provisional y el sobreseimiento de la causa. El 6-VI-1940 el Secretario del Juzgado Militar certificaba el sobreseimiento.

Curiosamente, el proceso general de depuración terminaría con la orden ministerial del 8-VI-1940, por la que se disponía la depuración de “aquellos funcionarios que desempeñaban sus destinos en poblaciones que fueron liberadas con anterioridad a la aplicación de la Ley de 10 de febrero de 1939”, es decir, a aquellos a los que el golpe militar les pilló en zona franquista o a los que se pasaron a la misma durante el transcurso de la guerra. En lo que se refiere a los profesores de la Escuela, esto afectaba a Antonio Robert, Ramón Marqués, Isabelo Lana, Lauro Clariana, Francisco Domènech Mansana y Manuel Rodríguez Gutiérrez. El 22-VI-1940 Antonio Robert envió un escrito al Director General de Enseñanza Profesional y Técnica, solicitando la confirmación en el cargo de todos ellos. El 16-VI-1940 el Director General, Antonio Tovar³², contestaba afirmativamente a esa petición.

³¹ Incluyo ese documento en la sección “Documentos reproducidos”, pero debido a su malísima legibilidad también lo transcribiré.

³² El futuro rector “aperturista” de 1956 había comenzado su carrera política en Radio Nacional de España, en Burgos.

En conjunto –y sobre todo en comparación con lo que ocurrió en otros centros educativos, sin ir más lejos con la vecina Escuela Industrial³³– la depuración de la Escuela de Ingenieros Industriales fue relativamente benigna. En primer lugar, porque el profesorado era mayoritariamente muy conservador³⁴. Recuérdese que los tres directores que ejercieron durante la guerra fueron nombrados por la Generalitat de Cataluña y por el gobierno de la República buscándolos entre ingenieros industriales que no formaban parte del claustro de la Escuela de Barcelona. Pero también es justo reconocer que Antonio Robert, que era sin ninguna duda un personaje de la derecha más extrema, fue relativamente indulgente con sus compañeros de claustro que no se habían atrevido a pasarse a la España franquista. Los informes que envió a la autoridad militar, muy favorables a los encausados, son prueba de su voluntad de ayudarles a pasar con el menor daño posible el proceso depurador.

5. Invalidación de los estudios realizados en la zona republicana. Los cursillos acelerados para acabar la carrera. La reforma del ingreso (1939)

Durante la guerra las autoridades franquistas ya habían ido promulgando leyes que declaraban sin validez los estudios realizados en la zona republicana. La Orden de 9-IX-1938 del Ministerio de Educación Nacional [de Burgos] lo señalaba así:

“Para resolver con carácter general el problema de los estudios realizados y aprobados en los Centros docentes de España durante el período en que hayan funcionado durante la dominación roja, este Ministerio acuerda:

1º.- Quedarán anulados y sin valor ni efecto cuantos exámenes hayan sido verificados en los Centros de enseñanza dependientes de este Departamento a partir del 18 de julio de 1936 hasta el momento de la liberación de las ciudades respectivas.

2º.- A medida que los centros vuelvan a su normal función, se procederá por sus Jefes a adoptar, con las debidas garantías, los acuerdos necesarios para verificar una o

³³ Sobre la depuración en la Escuela Industrial véase BARCA, F. X.; GRAUS, R.; LUSA, G.; ROCA, A.; ROSELL, J.; VILLAYERDE, M. (2008) *L'Escola Industrial de Barcelona (1904-2004). Cent anys d'ensenyament i d'arquitectura*, Barcelona, Diputació/Ajuntament/Consorci Escola Industrial de Barcelona, 145-148 y 156-158. Además del director de la Escuela Industrial –Estanislau Ruiz Ponsetí, que tuvo que exiliarse– fueron expulsados los profesores Juan Sala Simón, Francisco Riera Nadeu, Ildefonso Cantó Sala, Esteban Gay Brugués, Claudio Sala Pons, José Serrat Bonastre, Juan Bergós Massó, Antonio Gutiérrez Caro, Ignacio de Emilio y Domínguez, así como los miembros del personal de administración y servicios Paulina Padró Borrás, Marcelino Carbó Bertran, Armando Fluví Vendrell, Luis Xuriach Catalá, Miguel Martí Vila y Juan Fábrega Ribera. El profesor Francesc Planell Riera, que había sido director de la Escuela, fue sancionado con inhabilitación para cargos de confianza durante cinco años. Emili Vallès Vidal fue suspendido de empleo y sueldo durante dos años.

³⁴ De todos modos hay que mirarse con cierto escepticismo las profesiones de fe tradicionalista o falangista que hacen los profesores sometidos a depuración, teniendo en cuenta lo que se jugaban.

más convocatorias excepcionales en la que los escolares comprendidos en el número anterior puedan convalidar sus estudios mediante las pruebas ordinarias que en cada caso procedan y en la forma prevenida hasta ahora para los alumnos no oficiales”.

Una vez terminada la guerra, la *Orden de 28-IX-1939 sobre nulidad de Títulos académicos y profesionales expedidos desde 18 de julio de 1936 a 1º de abril de 1939 en zona no liberada a la fecha de su expedición* confirmaba las intenciones depuradoras y el propósito de borrar el rastro de la educación republicana:

“La radical nulidad de que adolecen todas las resoluciones y actos administrativos dictados por los rojos hace casi innecesaria una declaración especial en materia de Títulos académicos y profesionales; no obstante, el deseo de evitar interpretaciones erróneas con posible perjuicio para los interesados, aconseja dictar una norma concreta que precise con nitidez aquellos Títulos que, por estar incluidos en este concepto general de nulidad, han de ser nuevamente expedidos, así como el procedimiento para subsanar su ineficacia; todo sin perjuicio de que el Nuevo Estado, por su propia y soberana determinación, extienda su protección a los actos particulares realizados de buena fe en este orden, dando validez a los estudios aprobados para su obtención con anterioridad a la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional o convalidados después con arreglo a las normas vigentes”.

Y seguía la parte dispositiva: se declaraban nulos los títulos expedidos durante la guerra en la zona republicana, así como las convalidaciones realizadas por “el Ministerio rojo” de estudios realizados y títulos obtenidos en el extranjero. También se daban instrucciones para solicitar, de forma individual, la expedición de nuevo título por parte de las nuevas autoridades.

Pero al acabar la guerra había que regularizar de algún modo la situación de los numerosos estudiantes de la zona republicana a los que se había anulado los estudios. Para el Bachillerato esto se hizo mediante la Orden de 4-VII-1939, que además de afectar a los estudiantes que se habían examinado hablaba también de aquellos que no habían podido hacerlo “por razón de las persecuciones de que hubieran sido objeto ellos o sus familias”. A estos últimos se les permitía examinarse de un número de asignaturas equivalentes a dos cursos en dos convocatorias especiales que tendrían lugar en septiembre de 1939 y enero de 1940.

La *Orden de 6-VI-1939 sobre cursos abreviados y exámenes en las Universidades* también quería reintegrar cuanto antes a las aulas a los vencedores de la contienda:

“Preocupación urgente y primordial de este Ministerio viene siendo el facilitar la rápida y eficaz reincorporación a la vida escolar de los jóvenes combatientes que, con su magnífico y ejemplar heroísmo, permitieron la realización de las gestas de epopeya de nuestra Victoria y el triunfo definitivo contra la barbarie bolchevique, salvando nuestra cultura cristiana auténtica y los ideales que integran el Glorioso Movimiento Nacional. Concedidas las máximas facilidades en este sentido por la Orden de 4 del pasado a los ex-combatientes estudiantes de Bachillerato, procede ahora establecer un plan rápido,

eficaz y metódico, que permita conceder, también, beneficios análogos a los ex-combatientes Estudiantes Universitarios que interrumpieron el curso de sus carreras y sacrificaron los mejores años de su juventud por la Causa Sagrada de Dios y de España”.

Tras estas frases políticamente tan claras venían unos párrafos en los que se venía a decir que las medidas que se iban a adoptar no eran “una recompensa engañosa y poco digna”, sino que había que velar por el rigor y buen nivel de los futuros titulados. La Orden establecía un plan que constaba de tres fases:

1º.- Unos cursillos de repaso preparatorio que se celebrarán en las Universidades en los meses inmediatos y según las posibilidades climatéricas, u otras, que los condicionen.

2º.- Una tanda de exámenes que se verificarán inmediatamente después de estos cursillos de repaso, para que los estudiantes ex-combatientes puedan completar el número de asignaturas que les falten de cada año, quedando así perfectamente encuadrados en cursos completos, o terminadas sus carreras, antes de finar el mes de septiembre próximo.

3º.- Unos cursos semestrales, que se comenzarán en las Universidades a partir del 15 de septiembre próximo, que permitirán, doblando los etapas, aumentando las horas de trabajo, acortar el tiempo de conjunto de los estudios y recuperar parcial o totalmente el retraso sufrido”.

Pero estas disposiciones no eran de aplicación a las escuelas técnicas, que aunque también dependían, como las universidades, del Ministerio de Educación Nacional, recibían las órdenes específicas de la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica. Pero la preocupación por recuperar el tiempo perdido cuando acabase la guerra lógicamente también se extendía a las escuelas técnicas. Ya vimos en el número anterior³⁵ que los profesores de la Escuela reunidos durante la guerra en Vitoria (en la zona franquista) habían acordado el 6-V-1938 “proponer a la Superioridad que se concediera con carácter provisional el título de Ingeniero Industrial a aquellos alumnos a quienes, faltando la aprobación del ejercicio de Reválida, se hallasen encuadrados en el Ejército o en las Milicias, mediante la presentación de una Memoria en la que constasen los trabajos que hubiesen realizado durante su actuación militar”³⁶.

El 27 de mayo de 1939 Antonio Robert dirigió un escrito al Ministro de Educación Nacional, en el que recordaba que “el Claustro de Profesores

de la Escuela, en su sesión celebrada en el Ministerio de Educación Nacional, en Vitoria, con fecha 6-V-1938, había acordado por unanimidad y de común acuerdo con la Escuela de Bilbao designar una Comisión para estudiar las normas y proponer a la Superioridad la conveniencia de implantar unos cursos intensivos que permitan a los alumnos de estos Centros recuperar el tiempo empleado en el sagrado cumplimiento de sus deberes para con la Patria”. En consecuencia, la Comisión proponía un programa de exámenes (a comenzar en el inmediato mes de julio) y de cursillos (dos de cinco meses cada uno, a desarrollarse a lo largo del curso escolar 1939-1940)³⁷. A destacar la inclusión en la propuesta de un llamado “Cursillo simbólico” [sic]³⁸, de dos meses de duración (septiembre y octubre), “para aquellos alumnos a quienes únicamente les faltase el sexto [y último] curso de la carrera”. No puedo por menos de destacar, asimismo, que las clases prácticas de esos cursillos incluían (todos los miércoles) “unos cursillos acerca de la Organización del Imperio en sus aspectos Político, Económico y Social”. También era obligatoria, cada domingo (!), la “Ceremonia de hizar [sic] la Bandera, Instrucción, Misa, Canto de Himnos Patrióticos y Honor a la Bandera, de 10 a 12 de la mañana”.

Unos pocos días después de que se promulgase la propuesta de cursillos para las universidades, el 19-VI-1939, aparecía la *Orden organizando la enseñanza para el curso escolar 1939-40 en las Escuelas especiales de Ingenieros y en las de Arquitectura*. Tras las frases retóricas al uso, se mencionaba la necesidad de disponer con rapidez de técnicos:

“Se hace preciso por una parte acelerar la capacitación de Técnicos que las necesidades nacionales reclaman imperiosamente en estos momentos de reconstrucción, atendiendo asimismo a proporcionar a una juventud laboriosa y henchida de entusiasmo el medio de recuperar el tiempo que generosamente ha ofrendado al servicio de la Patria.

Ambas necesidades han de compaginarse, sin embargo, con la primordial de que la intensidad y eficacia de la preparación técnica no sufra merma ni detrimento, ya que de ser así forzosamente redundaría en perjuicio de aquellos intereses nacionales e individuales que precisamente han de salvaguardarse”.

Se establecerían procedimientos intensivos para los que tuvieron que interrumpir sus estudios, y se abrirían las puertas –moderadamente– al ingreso de nuevos aspirantes, pero ¡ojo!, vigilando siempre que las personas que pudiesen acogerse a la normativa formasen parte de los vencedores de la guerra:

³⁵ LUSA (2007), 28-31.

³⁶ En el anexo documental incluyo la carta enviada por Robert al profesor Marqués el 22-V-1939, designándole para formar parte del Tribunal de examen de Reválida que debía efectuarse a Manuel Gavín Escarrá, Teniente de Artillería del Ejército Nacional. En la lista de todos los titulados salidos de la Escuela desde 1861, Gavín es uno de los veinte que aparecen como titulados en el curso 1938-1939, es decir, de los que obtuvieron el título antes de implantarse los cursillos acelerados, por lo medio de lo que después se conocieron como “exámenes patrióticos”, de los que hablo en la nota número 38.

³⁷ Incluyo esta propuesta de Antonio Robert en la sección de “Documentos reproducidos”.

³⁸ Este es un buen ejemplo de lo que en esta época fueron conocidos como “exámenes patrióticos”, especiales para ex-combatientes del bando vencedor, que solían presentarse al examen vestidos militarmente, e incluso llevando armas de fuego consigo... Poco tiempo después, para cubrir las numerosas plazas vacantes dejadas por exiliados y represaliados en el campo de la enseñanza, con características análogas se realizaron las “oposiciones patrióticas”, conocidas popularmente como “opusiciones patrióticas”, por el resultado a que daban lugar.

“Condición inexcusable para la adquisición de los alumnos de cualquiera de los derechos o ventajas que se proyectan ha de ser la de demostrar que cumplieron con sus deberes de españoles bajo las banderas de la Patria o en la forma que a cada uno le fue dable hacerlo, ya que si muchos sirvieron en los frentes nacionales, no pocos fueron los que sufrieron cautiverio o persecución en holocausto de su fe en Dios y en España”.

Seguía después la parte dispositiva, que era bastante semejante a la propuesta que en nombre de las escuelas de Barcelona y Bilbao había enviado Antonio Robert al Ministro en el mes de mayo. En el año escolar 1939-1940 se desarrollarían dos cursos semestrales intensivos, el primero desde el 15-IX-1939 hasta el 15-III-1940, exámenes incluidos, y el segundo del 1-IV-1940 hasta el 30-IX-1940, “no existiendo más vacaciones que las fiestas religiosas de precepto, las fiestas nacionales y los períodos de 23 de diciembre a primero de enero y del 18 al 25 de julio”. En la primera quincena de septiembre de 1939 y la segunda de marzo de 1940 se celebrarían exámenes de ingreso “en las condiciones reglamentarias”. Durante la segunda quincena de agosto de 1939 “se admitirían a examen extraordinario a todos aquellos alumnos que no hubiesen podido aprobar, por cualquier razón, alguna o algunas de las asignaturas en las que estuviesen matriculados en el curso 1935-1936”. El texto avisaba claramente, sin embargo, que aquello no iba a ser un coladero³⁹:

“Tanto estos exámenes como los establecidos por el párrafo anterior serán realizados con la intensidad habitual, de modo que no constituyan una ficción nociva para la debida preparación científica que los futuros técnicos de la nueva España exigen de sí mismos. [...] Como ni las evidentes necesidades de personal técnico de la industria nacional, ni el natural deseo de un alivio en el retraso sufrido en los estudios por los alumnos actuales o futuros, justifican en modo alguno un empeoramiento de la enseñanza en estas Escuelas, en sus aspectos teórico, práctico y de proyecto, los Directores de las mismas deberán adoptar, con todo celo y energía, y de acuerdo con las respectivas Juntas de Profesores, las medidas precisas para que la intensificación proyectada, en general, tenga la eficacia indispensable dentro de la propia naturaleza de las profesiones respectivas, siendo directamente responsables de la consecución de este fin”.

Durante las vacaciones veraniegas de 1939 los centros debían organizar cursillos de intensificación y preparación.

La Orden de 11-VIII-1939, como continuación de la de 19-VI-1939, regulaba el ingreso en las escuelas de Ingenieros Industriales. Seguramente existía la impresión de que los cursillos y los exámenes de ingreso iban a ser una pantomima para premiar a los vencedores, porque el preámbulo de la Orden insistía en afirmar que, “no obstante el deseo de capacitación de técnicos que las necesidades nacionales reclaman imperiosamente, ha de procurarse

³⁹ Tras mis conversaciones con alguno de los supervivientes de aquella época puedo afirmar que, a pesar de la retórica rigorista, los cursos fueron livianos y los exámenes muy benévulos [Conversaciones del autor con Francesc Piqué, graduado en 1939-1940, sostenidas los días 13-II-2008 y 1-IV-2008].

también que las pruebas no constituyan una ficción, sino que se efectúen con las mayores garantías y, principalmente, que se ajusten a un principio de unidad”. Por ello, la Orden disponía que se crease un solo Tribunal para juzgar los exámenes de ingreso en las tres Escuelas de Ingenieros Industriales, integrado por dos profesores de la escuela de Madrid (José María Navas de la Peña Velasco y Abelardo Martínez de Lamadrid), dos de Bilbao (Félix Ara y Cesáreo de Madariaga) y uno de Barcelona (Paulino Castells). Los exámenes debían comenzar el primero de septiembre en la Escuela de Barcelona, después en la de Bilbao y finalmente en la de Madrid.

¿Cómo repercutieron todas estas disposiciones en la Escuela de Barcelona? En la primera reunión que celebró la Junta de Profesores⁴⁰, el 7 de agosto de 1939, el primer tema abordado por la Junta fue precisamente el del cumplimiento de la Orden del 19 de junio. Para realizar los cursillos se propone ampliar las clases orales y una intensificación de las prácticas, “que en los dos primeros cursos consistiría en la asistencia a los Talleres y Laboratorios de las Escuelas Industrial y del Trabajo en donde los alumnos podrían adquirir la práctica de los oficios y una visión de su realidad objetiva”. La Junta aprobó el plan intensivo y el cuadro horario correspondiente. El primer cursillo comenzaría el 9 de agosto y finalizaría el 2 de septiembre.

Pero había una cuestión política importante a resolver previamente:

“Recuerda la Dirección que para matricularse o examinarse deben justificar los alumnos las causas por las cuales no prestaron servicio en el Ejército Nacional, así como acreditar su adhesión al Glorioso Movimiento. Explica la gestión hecha de [sic] la Falange Española Tradicionalista, para que emita los oportunos informes y el ofrecimiento del Sindicato Español Universitario a colaborar asimismo a la citada información”.

La Junta acordó impulsar las gestiones “para que Falange y SEU se encargasen de dar las informaciones oportunas”.

La organización del cursillo intensivo que debía empezar el 15-IX-1939 fue aprobada por la Junta en su reunión del 14-IX-1939:

“La Presidencia pasa a dar cuenta a la Junta de los Profesores que actuarán durante el Cursillo próximo y del acoplamiento de asignaturas.

Desarrollarán su labor normal en sus respectivas asignaturas los Sres. Profesores Titulares⁴¹ siguientes: Sres. Ferrán, Castells, Cornet Palau, Gómez, Mañas, Marqués, Lassaletta, Robert, Lana y Fortuny.

Profesores de Prácticas en función de Cátedra: Sres. Clariana (Cálculo Integral y Mecánica Racional), Useros (Topografía), Gutiérrez Díaz (Mecánica Aplicada a la Construcción, Arquitectura Industrial, Sanidad, Higiene y Psicotecnia) y Cardelús (Química General y Química Industrial Orgánica).

⁴⁰ Por lo menos es la primera reunión que está registrada en el Libro de Actas (Arxiu ETSEIB, caja 153, libro 228).

⁴¹ Durante esta época los profesores del máximo nivel eran designados como “Profesores Titulares”, cada uno de los cuales era responsable de una Cátedra.

Profesor Titular jubilado encargado de Temas Especiales: Sr. Oliveras Massó (Tintorería, Materias Colorantes, Estampación y Artes Cerámicas).

Profesores de Prácticas (su labor normal): Sres. Casanovas, Grau, Domènech, Planell, Aragonés, Thió, Oliveras Ferrer, Palaudàries y Puig Adam (agregado, Cálculo Integral y Mecánica Racional).

Profesores Ayudantes encargados de prácticas: Sres. P. Sánchez y F. de Rivera (Motores Térmicos y Operaciones generales), Muñoz (Química General y Análisis Químico), Escofet (Transportes, Tecnología Mecánica y Organización), Brosa (Dibujo), Miquelay (Física General), Sandoval (Topografía y Mecánica Aplicada) y Gaya.

Profesores ayudantes: Sres. Guindulain, Pujol, Xancó, Madirolas, Rodríguez Gutiérrez, Torrents, Bordas, Tremosa, Viñallonga, Díaz, Argemí, Ceballos y Carceller”.

El 15-IX-1939 Robert enviaba al Ministro de Educación un escrito en el que explicaba “las actividades desarrolladas en la Escuela como consecuencia de la Orden de 19 de julio”. El 7 de agosto había empezado el cursillo de repaso de las asignaturas de que habían de ser examinados los alumnos procedentes del curso 1935-1936. Robert no dice demasiado claramente cuántos alumnos han asistido: “Concurrieron a dicho cursillo suficiente número de alumnos en las diversas asignaturas, dejando de asistir muchos de ellos debido a la movilización por servicio militar”. En la segunda quincena de agosto se realizaron los exámenes, a los que acudieron 130 alumnos. Para el examen de ingreso se matricularon 10 del primer grupo de asignaturas y 36 del segundo, habiendo sido aprobados por el Tribunal único 7 del primer grupo y 15 del segundo. También habían tenido lugar los “exámenes de Reválida para combatientes” (que consistían en presentar una Memoria de las actividades de carácter técnico desarrolladas durante la guerra), habiendo acabado sus estudios los tres alumnos que se presentaron. Finalmente, en los exámenes “normales” de Reválida se habían matriculado 14 alumnos, que se estaban examinando durante esos días. También se había abierto y cerrado la matrícula para el primer cursillo intensivo, que había comenzado el día 15.

Unas semanas después (23-XI-1939) Robert envió al Ministerio unas cifras más precisas: para el primer cursillo se matricularon 214 alumnos: 45 de primer curso, 18 de segundo, 33 de tercero, 41 de cuarto, 28 de quinto y 49 de sexto.

6. El proyecto de “terminación total y definitiva” del Politécnico Hispano-Americano de Barcelona (septiembre de 1939)

En los números 12 y 13 de esta colección de *Documentos* hemos visto nacer el proyecto de nueva Escuela Industrial de la mano del catalanismo político hegemónico durante las dos primeras décadas del siglo XX (es decir, de la conservadora Lliga Regionalista), y cómo este proyecto tropezó en 1915-1917 al chocar la Escuela de Ingenieros Industriales con los dirigentes de la

Diputación de Barcelona⁴². También hemos visto, en el número 14, cómo el proyecto inicial de la Diputación y la Mancomunitat de Prat de la Riba fue proseguido durante la Dictadura de Primo de Rivera, aunque despojado del impulso de reconstrucción política de Cataluña que le había sido insuflado en sus orígenes. En la época de la Dictadura (1923-1930), los nuevos hombres fuertes de la Mancomunitat y de la Diputación –y entre ellos y muy principalmente Antonio Robert Rodríguez, que en ese tiempo fue el diputado ponente de Instrucción Pública– despojaron al proyecto de Escuela Industrial de su componente catalanista y lo sustituyeron por un panhispanismo grandilocuente que simbólicamente se reflejó en la adopción, para la Escuela Industrial, de la denominación de Real Politécnico Hispano-Americano⁴³. Con la caída de la Dictadura, primero, y con la proclamación de la República después, la Escuela Industrial recuperó las raíces de su proyecto inicial⁴⁴.

En la década de los años 1930 la hegemonía política dentro del catalanismo pasó a la izquierda, con el ascenso de la nueva Esquerra Republicana de Catalunya y el declive de la Lliga Regionalista. A pesar de que los principales prohombres de la Lliga firmaron en noviembre de 1936 un documento de adhesión al golpe militar franquista⁴⁵ y de la contribución política y económica del grupo de Cambó al triunfo de Franco, el Nuevo Estado triunfante en 1939 se caracterizaba por una idea de España monolítica y centralista, donde no cabían veleidades autonomistas. En este nuevo contexto es donde se inscribe el proyecto del que ahora vamos a hablar.

En el Arxiu Històric de la Diputació de Barcelona⁴⁶ hemos encontrado un documento titulado “La terminación total y definitiva del Gran Politécnico Hispano-Americano de Barcelona podría ser obra personal del Caudillo y piedra angular de la magna reconstrucción de España”, fechado en Burgos el 2-IX-1939. No está firmado, pero sólo puede haber sido escrito por Antonio Robert, por el buen conocimiento que demuestra del tema y por la vehemencia que muestra en el mismo. Tras hacer una breve descripción del patrimonio docente y material existente en el recinto de la Escuela Industrial, se propone reanudar el proyecto, pero se constata la necesidad de invertir grandes cantidades en el mismo. ¿De dónde sacarlas?

⁴² LUSA, Guillermo (2002) “Inquietudes y reformas de cambio de siglo. El proyecto de nueva Escuela Industrial (1899-1910)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 12, 3-63; LUSA, Guillermo (2003b) “El conflicto con la Diputación (1915). La plena incorporación de la Escuela al Estado (1917)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 13, 3-50.

⁴³ LUSA (2004), 3-54.

⁴⁴ Acerca de la historia de la Escuela Industrial durante estas décadas véase BARCA; GRAUS; LUSA; ROCA; ROSELL; VILLAVARDE (2008), especialmente 91-141.

⁴⁵ RIQUER, Borja (1991) “Un document excepcional: la declaració de suport als militars sublevats el 1936 d’un centenar de catalans”. En: *Miscel·lània d’homenatge a Josep Benet*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 497-516.

⁴⁶ Legajo S-442. Está incluido en la sección de “Documentos reproducidos”.

“Sólo un rasgo de alta política del Caudillo podría vencer la dificultad. ¿Cómo? La Comisión de Incorporación, como delegada del Ministro de Industria y Comercio, viene liquidando las primeras materias que se encontraron en Barcelona y que se supusieron ser de los rojos; el importe de las ventas, previa y escrupulosa contabilización, se ingresa en una cuenta corriente en el Banco de España que ofrece el carácter de intangible. Ese dinero que se va acumulando sin responder a previsiones presupuestarias ofrece al Caudillo la fácil posibilidad de ser él quien personalmente ordene a la Diputación que termine y remate su obra de enseñanza técnica, gastando con cargo a la referida cuenta corriente los cuatro millones que creemos van a ser precisos para ese magno cometido, que por cierto contribuiría por mucho a remediar la crisis de trabajo que se deja sentir. Ciertamente que el dinero es del Estado, pero también es verdad que son cantidades de ingreso imprevisto y que en el fondo están íntimamente ligadas a la industria y al comercio, y que al destinarlas a la alta finalidad que aconsejamos, sobre cumplir un fin cultural de enorme trascendencia favorecería indirectamente, pero con gran eficacia, a la masa industrial presente y futura de España, supliendo un esfuerzo que hoy no se puede solicitar de ella por su crítica y apurada situación. Los obreros se sentirían enaltecidos por la previsión del Caudillo y el gran Politécnico Hispano Americano de Barcelona volvería a atraer hacia el solar de la Madre Patria a aquellos hijos de América que vienen a Europa en demanda de formación técnica”.

Acompaña a este primer documento un segundo más extenso, fechado en Barcelona el 2-XI-1939, igualmente sin firmar, mucho más descriptivo en cuanto a las enseñanzas impartidas e instalaciones existentes y más apremiante en cuanto a la necesidad de culminar el proyecto inconcluso:

“Pero lo que sí cabe afirmar es la conveniencia de que se lleve a cabo, de que se complete cuanto en dicha institución tiene ya no sólo las bases y el cuerpo de la idea matriz, en un conjunto de centros de cultura técnica industrial de eficiencia ya contrastada, sino también en todo lo que es menester incrementar la misma en bien de la Patria, ya que basta observar cómo hoy día después de la liberación de esta ciudad por el Glorioso Ejército Nacional, una pléyade de jóvenes estudiosos, con ansias de preparación y superación, ponen todo su esfuerzo para poder ser mañana útiles a su Patria, y llenan todos los locales del Politécnico, cubriendo abrumadoramente los cupos de las matrículas, determinando el seccionamiento de los cursos, en especial los de preparación, para que las enseñanzas sean todo lo perfectas y normales que son de menester.

En un ambiente definido de cultura, junto a la enseñanza industrial en todas sus fases, una labor de ciudadanía encuadrada en el ambiente fervoroso de una nueva España, permite brindar a esta juventud un espíritu patriótico, cristiano y digno, uniendo al aprendiz con el oficial, a éste y aquél con el maestro, con el técnico, con el auxiliar y con el Ingeniero Industrial, cooperación magnífica a la hermandad en el trabajo, la más bella de las que socialmente cabe establecer en el orden civil”.

No tenemos ninguna información más en relación a esta propuesta. El hecho es que durante los años siguientes las escuelas existentes en el recinto de la Universidad Industrial siguieron trayectorias independientes, sin enmarcarse en un proyecto de tipo superior.

7. La unificación de las tres escuelas (1940). Cese de Antonio Robert como director

Es innecesario recordar que uno de los principales rasgos del franquismo —y en general del tradicionalismo hispano— era (y es) el afán uniformizador y la fobia a la diversidad. Ello también afectó a la estructura de las enseñanzas industriales. A principios de 1940 —y tal vez antes— ya se hablaba de la posible unificación de las tres Escuelas. Un paso previo había sido la reforma del ingreso de agosto de 1939, reforzando la idea del tribunal único itinerante. Por ello no debe extrañarnos que el Claustro de Profesores de la Escuela, en su reunión del 6-III-1940, tratase casi exclusivamente de tres procesos en marcha que les afectaban directamente: la creación del Cuerpo Nacional de Ingenieros Industriales, unificando los diversos escalafones existentes al servicio del Estado; el pase de las Escuelas de Ingenieros Industriales a la dependencia única del Ministerio de Industria y, finalmente, la creación de una Escuela única de Ingenieros Industriales. El Presidente del Consejo de Industria acababa de visitar la Escuela para explicar a la Dirección y al profesorado estos tres proyectos.

La propuesta de cuerpo único fue bien vista por el Claustro, “siempre que resulte incrementada la función de servicio y no haya compañeros perjudicados”. El Claustro había nombrado en sesión anterior una Ponencia para estudiar la propuesta de Escuela única y la reforma del Plan de Estudios. La Ponencia había redactado un “avance de informe”, que se sometía a la discusión del Claustro. El Director había hecho unas enmiendas a ese documento, que a los otros miembros de la Ponencia (Ferrán y Mañas) les parecían aceptables. Se leyeron uno y otras, y se debatió intensamente acerca del documento a presentar. Uno de los puntos que suscitó más debate era el de la relación entre el Cuerpo y la Carrera. Para Gómez Carbonell no había que hacer diferencias entre uno y otra; por el contrario, Castells opinaba que la finalidad de la Carrera era superior a la del Cuerpo, y que “esto precisamente había que hacerlo resaltar y que debe enorgullecernos a los Ingenieros Industriales, ya que es la única carrera de Ingeniero en España en que esto sucede”. Castells señalaba la diferencia con los Ingenieros de Caminos, que pasan muy mayoritariamente a su Cuerpo, “mientras que en nuestra Carrera, por la mayor extensión del campo de sus actividades, gran cantidad de Ingenieros ejercen en la industria privada, y crean nuevas empresas e industrias, engrandeciendo con ello a la Patria”. Finalizada la discusión, se aprobó el informe de la Ponencia, al que se añadió el voto particular de Antonio Robert al último párrafo del mismo. He aquí ambos documentos, el informe sobre la propuesta de Escuela única y el voto particular de Robert⁴⁷, que expresan bien claramente la oposición del Claustro de la Escuela a la propuesta de unificación:

⁴⁷ Arxiu ETSEIB, caja 156, libro 236.

“Hemos examinado la Nota redactada por la Secretaría de la Federación de Asociaciones⁴⁸ sobre la propuesta de ‘Escuela única’ y también el informe emitido por la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao. Nuestra opinión es la siguiente:

La denominación de ‘Escuela única’ responde indudablemente al deseo de lograr la máxima unidad en el funcionamiento de las tres Escuelas existentes, pretendiendo quizá demostrar que no basta el concepto *unidad de actuación* para definir dicho objetivo. Hay que convenir, no obstante, en que es unidad de actuación y no Escuela única el ideal asequible, por mucho que se unifiquen (y a ello debe tenderse) los procedimientos de selección, la naturaleza de los estudios, e incluso el criterio de los Profesores; pero mientras subsistan (y a ello debe tenderse también) las actuales Escuelas, una en Madrid, otra en Barcelona y otra en Bilbao, resultaría siempre algo impropia la denominación de Escuela única.

Casi no es necesario reforzar este criterio en el sentido de que en modo alguno convendría llegar *en realidad* a la Escuela única, suprimiendo dos de las existentes. Las necesidades de la Carrera de Ingeniero Industrial, hoy más que nunca intensas y dilatadas para el resurgimiento de España, serán siempre de naturaleza muy distinta a las de las otras Carreras de Ingeniero, cuyo fin primordial es un servicio público del Estado, cuyas posibilidades son limitadas a las necesidades del mismo, por lo que sería gravísimo desacierto la mencionada supresión. En el caso improbable de no tenerse esto en cuenta, habría indudablemente razones muy poderosas (juzgamos que no es ahora ocasión de exponerlas) para que fuese otra vez la Escuela de Barcelona la llamada a subsistir, tal como subsistió durante más de 30 años, antes de que se crearan las de Madrid y Bilbao.

Con especial complacencia hemos comprobado que el criterio de la Escuela de Bilbao es, como el nuestro, contrario a la Escuela única. Salvo en modalidades que no afectan al fondo de la cuestión, suscribiríamos dicho informe y las contrabases que contiene.

Nos consideramos en el deber de añadir, sin faltar al respeto que nos merecen todas las opiniones, que no acertamos a explicarnos la preponderancia que trata de darse a las exigencias del Cuerpo único, en detrimento de las verdaderas necesidades de la Carrera. Cuantos ostentamos el Título de Ingeniero Industrial, los Profesores de esta Escuela los primeros, estimamos necesaria la constitución de un Cuerpo con misión análoga a los de otras Carreras de Ingenieros, pero por mucho que se aprecie la referida necesidad, no justifica esto, como decíamos, que se formulen planes y reformas atendiendo casi exclusivamente al modo de seleccionar a los que han de ingresar en el Cuerpo.

La finalidad de la Carrera de Ingeniero Industrial es el servicio y propulsión de la industria patria, tanto en el ilimitado campo particular de la industria, como en las empresas del mismo carácter propiedad del Estado, y en los organismos encargados de ordenar y reglamentar tal propulsión, función exclusiva del Cuerpo o Cuerpos de Ingenieros Industriales. Análcese sus raíces cuando se fundó la Carrera, véanse los primeros artículos de cuantos Reglamentos se han publicado definiendo su objeto y los fines que ha de cumplir; y véase sobre todo, prescindiendo de Decretos y Reglamentos, no lo que se escribe sobre nuestra Carrera, sino *lo que es*, lo que con ella *se realiza* y lo que se ha de realizar para llegar a la verdadera grandeza de España, y nos parece que la misión del Cuerpo, con ser muy elevada, no alcanza ni de mucho el nivel de aquella. Tampoco lo alcanzan los fines de otras Carreras que hace tiempo tienen establecido el Cuerpo único; y esta diferencia en las respectivas finalidades, que debe enorgullecernos, es la que hemos de mantener, no procurar que desaparezca.

⁴⁸ Se refiere a la Federación de Asociaciones de Ingenieros Industriales, que es como se llamó durante la época de la República a lo que antes había sido la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales.

Consideramos, en resumen, que una reforma como la que se proyecta para llegar a la Escuela única, no está justificada; y para salvar las dificultades que se exponen, derivadas del ingreso en el Cuerpo, bastaría aplicar, cuando se trate de dicho ingreso, las normas y procedimientos de puntuación que se consideren más acertados, tal como se indica en la base quinta del informe de la Escuela de Bilbao ‘la ordenación de las promociones será única y con las normas que señale el Comité de Directores’.

Y, por su parte, el voto particular de Antonio Robert al último párrafo decía así:

“Consideramos, en resumen, que una reforma como la que se proyecta para llegar a la ‘Escuela única’ no está justificada. El problema es mucho más complejo. Tal como se presenta debe ser considerado como algo fragmentario de un problema de orden general y trascendente que debe ser atacado en su conjunto para una resolución acertada.

Esta última reforma debe comprender:

1º.- La formación de un Cuerpo único.

2º.- La reforma urgente del Plan de Enseñanza considerando, después de estudiada concienzuda y serenamente, la conveniencia de mantener las tres Escuelas existentes al amparo del mencionado plan o la contracción en una sola Escuela una vez ponderadas las condiciones de lugar, abolengo, instalación, utillaje, etc.

3º.- Ordenación de la enseñanza industrial en sus tres grados: elemental, profesional y superior y su concatenación con las restantes enseñanzas técnicas de nuestro país.

4º.- Conveniencia de mantener la situación actual dependiente de dos Ministerios o por el contrario que las Escuelas de Ingenieros Industriales pasen a depender exclusivamente del Ministerio de Industria y Comercio, estrechando de esta suerte las relaciones entre el Cuerpo y las Escuelas”.

No parece que el Ministerio tuviese en cuenta el contenido de este informe. El 7-V-1940 se promulgó una Orden del Ministerio de Educación que unificaba las tres escuelas de Ingenieros Industriales existentes⁴⁹:

“El actual funcionamiento de las tres Escuelas de Ingenieros Industriales se efectúa sin la necesaria unificación, aunque aquellas se rijan y desenvuelvan dentro y de acuerdo con los mismos Reglamentos y disposiciones legales.

El título que las mismas confieren es igual y capacita para el desempeño de idénticas funciones, por lo que ha de procurarse que la organización de dichos Centros tenga una estrecha relación y coordinación sin que las promociones de alumnos sean distintas, sino que con todos ellos se forme una sola cada curso.

En los exámenes de ingreso, asimismo ha de llegarse a una absoluta uniformidad, así como en las pruebas de reválida y fin de carrera.

Es por lo tanto una necesidad procurar la mayor unificación posible en el régimen y funcionamiento de los Centros docentes en los que se curse la carrera de Ingeniero Industrial, colocando a los mismos en un plano de absoluta igualdad”.

En consecuencia, el Ministerio disponía “que los estudios para la obtención del título de Ingeniero Industrial se cursarán en la Escuela Especial de

⁴⁹ Que existiesen tres escuelas de Ingenieros Industriales en España era una anomalía en el panorama de las Escuelas Especiales de Ingeniería: sólo existía una de Caminos, una de Minas, una de Montes, una de Agrónomos...

Ingenieros Industriales, que tendrá tres Establecimientos situados en Madrid, Barcelona y Bilbao”⁵⁰. El ingreso en la Escuela se verificaría en Madrid ante un Tribunal único, y las asignaturas de la carrera se podían cursar indistintamente en Madrid, Barcelona y Bilbao. El ejercicio de reválida se verificaría en Madrid, ante un Tribunal integrado por catedráticos de los tres Establecimientos. La ordenación de las promociones de alumnos sería única. Cada uno de los Establecimientos estaría regido por “un Director o Delegado del Gobierno (que podría no ser Catedrático de aquellos), asistido por una Junta económica docente integrada por un Secretario académico, dos Vocales nombrados por la Dirección General, a propuesta en terna del Director o Delegado de cada Centro. El Ministerio de Educación podría también designar Director o Delegado único para los tres Centros; en este caso cada uno tendría al frente un Subdirector, que sería un Catedrático”. Pero había algunas disposiciones que discriminaban claramente al profesorado de los tres Establecimientos:

“El Claustro académico [único] estará constituido por todos los Profesores titulares y de prácticas del de Madrid, pudiendo estar representado en las reuniones los de Barcelona y Bilbao por sus Juntas económicodocentes [sic]. [...] La provisión de plazas de Profesorado y demás personal técnico se verificará en Madrid”.

Al mes siguiente, el 17-VI-1940, una Orden ministerial empezaba a poner en práctica la unificación. Se nombraba Director único de las Escuelas de Ingenieros Industriales a Manuel Soto Redondo, y Subdirectores de los tres Establecimientos a Alfonso Torán (Madrid), Paulino Castells (Barcelona) y Félix Ara (Bilbao). Esto suponía el cese de Antonio Robert Rodríguez. El traspaso del mando tuvo lugar en Barcelona, el 27-VI-1940. Se reunieron en el despacho de la Dirección solamente tres personas, Robert, Castells y Luis Porqué, Secretario Administrativo. La ceremonia fue sencilla: Robert leyó la Orden ministerial, con lo cual automáticamente cesaba en el cargo de Director y daba legal posesión a Castells en su cargo de Subdirector. Luis Porqué redactaba y certificaba el acta.

¿A qué se debió la destitución de Antonio Robert? Por supuesto que nadie podía achacarle tibieza en su defensa del Nuevo Orden, ni criticar su extensa trayectoria política siempre en el campo de la derecha más extrema. En mi opinión, Robert fue destituido a causa del informe aprobado por el Claustro en su reunión del 6-III-1940. En primer lugar, por haber permitido que del Claustro saliese un informe tan crítico con el proyecto de unificación. Pero en segundo lugar, por el contenido y la redacción del voto particular del propio Robert, que era aún mucho más duro y mordaz con la propuesta. Supongo que la mera insinuación de que “la contracción de las tres Escuelas en una sola debía hacerse tras analizar las condiciones de lugar, abolengo, instalación,

⁵⁰ Por lo tanto, a partir de ese momento la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona pasa a denominarse *Escuela Especial de Ingenieros Industriales. Establecimiento de Barcelona*.

utillaje, etc.” fue considerada como un insulto por los hombres fuertes de la Escuela de Madrid que, como siempre (desde 1902) seguían cortando política y académicamente el bacalao...

Antonio Robert había sido el artífice del traslado de la Escuela al recinto de la Universidad Industrial en 1927, y como diputado ponente de Instrucción Pública durante la Dictadura primorriverista había trabajado mucho para la consolidación de la Universidad Industrial como centro integral de enseñanzas industriales, aunque fuese desvirtuando políticamente el proyecto inicial de la Mancomunitat, convirtiéndole en el denominado grandilocuentemente Real Politécnico Hispano-Americano⁵¹. Por eso –y sigue siendo mi opinión– no pudo resistir impasible a la conversión de la Escuela de Ingenieros Industriales de más “abolengo” de España en un mero “Establecimiento” de la Escuela única. Aunque ello le costase el cargo.

Robert escribió una carta de despedida⁵², en la que después de mencionar el contenido de las órdenes ministeriales de 7 de mayo (que unificaba las tres escuelas) y de 17 de junio (que nombraba Director y Subdirectores), decía:

“En su virtud [de esta Orden] el cargo de Director de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona se ha desvanecido, cesando yo en el desempeño del mismo.

El 5 de mayo de 1938 nos reunimos en Vitoria, convocados por el Director General de Enseñanza Profesional y Técnica, los Profesores que en aquél entonces nos hallábamos en la zona liberada, con objeto de constituir el Claustro de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona y designar las personas que debían regirla en tiempo de guerra. Mis compañeros tuvieron la bondad de designarme, contrariando mis deseos, para el cargo de Director, y yo lo acepté, por el sacrificio que significaba, con la misma fe, entusiasmo y subordinación que si se tratara de un destino de guerra. Al cesar hoy en el mismo, me marchó a descansar, con la satisfacción del deber cumplido, como el centinela al que le ha llegado la hora de su relevo.

Antes de despedirme de vosotros deseo hacer las siguientes manifestaciones:

1º.- Ruego me perdonen aquellos a quienes pude agraviar. No hubo en mí intención de agravio y sí solo, firme y consciente deseo de cumplir con mi deber por duro y espinoso que éste fuera.

2º.- Agradezco a todos los compañeros, alumnos, personal técnico, administrativo y subalterno, la entusiasta y eficaz colaboración que han prestado al Régimen haciendo posible el normal funcionamiento de nuestra Escuela en los momentos difíciles de su incorporación a la España Nacional.

¡ARRIBA ESPAÑA! Antonio Robert [rubricado]”.

Tras la unificación dejaron de existir el Claustro y la Junta de Profesores, entrando en funcionamiento la “Junta económica docente” del Establecimiento, formada por solamente cuatro personas: el Subdirector (Paulino Castells),

⁵¹ Véanse LUSA (2003b), LUSA (2004) y LUSA, Guillermo (2006) “La Escuela de Ingenieros, de la Dictadura a la República (1927-1936)”, números 13, 14 y 16 de la colección *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*.

⁵² Por su mala legibilidad la transcribo íntegramente en la sección correspondiente.

dos vocales (Antonio Ferrán y Ramón Marqués) y el Secretario Académico (Miguel Useros).

8. Las obras de reparación de los destrozos ocasionados por el bombardeo del 17 de marzo de 1938

Explicábamos en el número anterior que la Escuela había sido bombardeada por la aviación fascista el 17-III-1938, en el día más sangriento de todos los que padeció por esa causa la población barcelonesa⁵³. Durante el resto de la guerra las autoridades republicanas iniciaron las obras de desescombros y reconstrucción, pero no avanzaron demasiado debido a las dificultades técnicas y estrecheces económicas del momento.

Una vez ocupada Barcelona por el ejército franquista, las nuevas autoridades tuvieron que abordar el problema. El 26-IV-1939 la Comisión Gestora de la Diputación (propietaria del edificio de la Escuela) nombró al arquitecto José María Aixelà como “arquitecto especial para las obras de reparación de los daños sufridos por bombardeo en la Escuela de Ingenieros Industriales de esta ciudad”. Al día siguiente se aprobaba un presupuesto de 67.119, 27 ptas. con el que pudieron reanudarse las obras. El 7-VII-1939 Aixelà enviaba un informe al Diputado Ponente de Cultura explicando el estado de las obras, y anunciando el envío de otro presupuesto adicional, por valor de 80.978,55 ptas., para la continuación de las obras, que remitió el 30-VII-1939⁵⁴.

Por cierto que, en los escritos de los franquistas, casi no hay mención a los bombardeos. La única que he encontrado se debe a Antonio Robert, en un interesante documento que reproduzco y comento más adelante⁵⁵. Cuando Robert habla, en la páginas 31-32 de su texto, de los cursillos acelerados que se impartieron en la Escuela en 1937-1938 para proporcionar ingenieros necesarios para el esfuerzo industrial de la República, nos cuenta por qué tuvieron que interrumpirse:

“Se inauguró el curso el día 9 de enero de 1938, que después de algunas interrupciones se clausuró en 19 de marzo a causa de haber sido alcanzado el edificio del Reloj por tres bombas lanzadas por las Gloriosas Alas Nacionales; estallaron en la parte alta y posterior del mencionado edificio destruyendo parte de los pisos 3º y 4º comprendida entre el Hall y el Laboratorio de alta tensión. No causaron víctimas, pero tuvieron la virtud de clausurar los mencionados cursillos”.

⁵³ LUSA (2007), 67-70 y 262-264 (parte redactado por los Bomberos de Barcelona). En el presente número de *Documentos* incluyo una fotografía, tomada por los propios aviadores fascistas, en la que se ve el impacto de las bombas sobre la Escuela.

⁵⁴ Ambos escritos están incluidos en la sección de “Documentos reproducidos”. Proceden del Arxiu Històric de la Diputació de Barcelona, Legajo Q-444, expediente 108.

⁵⁵ Me refiero al texto de la conferencia que impartió Robert el 20-VII-1939 en la Universidad de Barcelona, titulada “La enseñanza industrial en España”, del que hablo en el apartado siguiente, que incluyo en este número como Anexo I.

No es ocioso advertir que lo que Robert llama “Gloriosas Alas Nacionales” no era otra cosa que la aviación militar que el gobierno de la Italia mussoliniana había puesto al servicio de Franco, y que tan decisiva resultaría para su victoria sobre la República.

9. La historia de la Escuela según Antonio Robert y Paulino Castells

Hasta que yo aparecí en la escena –y perdóneseme la inmodestia– existía muy poca obra impresa acerca de la historia de nuestra Escuela. Cuando me puse a investigar en los archivos de la Escuela para elaborar mi tesis doctoral⁵⁶, me encontré con innumerables ejemplares de un opúsculo (71 páginas) titulado *Establecimiento de Barcelona. Reseña histórica*, editado en Barcelona en 1943, sin mención de autor en la cubierta, en la que sólo aparecía, además del título, el encabezamiento “Escuela Especial de Ingenieros Industriales”. En el interior el texto aparecía firmado por el Subdirector Paulino Castells. Me pregunté por qué no lo firmaba el Director. No sabía entonces que las tres escuelas de Ingenieros Industriales se habían unificado en 1940, y que el Director único residía en Madrid; la máxima categoría de la persona que estaba al frente de la Escuela de Barcelona era la de Subdirector.

Cuando reconstruía la historia de la Escuela al hilo de mis investigaciones sobre las Matemáticas en la carrera, me dí cuenta de que el libro de Castells contenía algunos errores, en lo que al profesorado se refería. Pero a pesar de ello seguí considerándolo un libro interesante, a partir del cual podía uno adentrarse en incursiones más detalladas. He de confesar que me disgustó profundamente el escueto y despectivo párrafo con el que Castells despachaba el período republicano (“Período rojo”).

Unos cuantos años después, ya metido de lleno en mis investigaciones y publicaciones sobre la historia de la ETSEIB, uno de mis compañeros del Grup de Recerca d’Història de la Ciència i de la Tècnica, Francesc Xavier Barca, me pasó una copia de un documento que había encontrado en el Arxiu Històric de la Diputació de Barcelona. Por esa época estábamos redactando –Barca, Antoni Roca y yo mismo– el libro de historia de los cien primeros años de la Escuela Industrial que acaba de ver la luz en este año de 2008, y que ya he mencionado en alguna de las notas a pie de página de este estudio introductorio. El documento se titulaba “La enseñanza industrial en España”, y constituía un intento de escribir y analizar políticamente la historia de la Escuela, y en general de las enseñanzas técnicas, desde 1850 hasta 1938. No

⁵⁶ LUSA, Guillermo (1975) *Las Matemáticas y la Ingeniería Industrial, 1850-1975*, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona, Universidad Politécnica de Barcelona. Empecé a adentrarme en los archivos de la Escuela y del Fondo Histórico de la Biblioteca durante el otoño de 1971, recién contratado como profesor no numerario en la cátedra de Matemáticas que entonces dirigía Ferran Puerta.

estaba firmado; más adelante explico cómo pude determinar que lo había escrito Antonio Robert Rodríguez, director de la Escuela entre 1939 y 1940.

Disponemos pues de dos historias completas de la Escuela, escritas por dos personas que han estado al frente de la misma durante bastantes años, algunos de ellos muy conflictivos, y que además –en el caso de Robert– han desempeñado un papel político importante en el campo de la enseñanza técnica. Pero el carácter de ambos documentos es bastante distinto. El estudio de Castells es más escueto, con muchos cuadros e ilustraciones, pero con poco texto, aunque también es cierto que remite en notas a pie de página a otros escritos del propio Castells mucho más políticos⁵⁷. En cambio el texto de Robert es mucho más militante, más vehemente, no sólo porque está escrito durante la guerra civil desde la España franquista, sino porque además Robert defiende su propio papel personal jugado en la historia que está narrando y analizando. Robert, no lo olvidemos, fue el máximo responsable en cuestiones educativas de la Diputación de Barcelona durante unos años que resultaron cruciales para las enseñanzas técnicas en nuestro país.

Paso, pues, a presentar ambos documentos. Para compensar mi exposición inevitablemente cargada de subjetivismo, el lector puede leer íntegramente los escritos de Robert y de Castells, que están reproducidos en este mismo número de *Documentos* como Anexos I y II respectivamente.

9.1. La conferencia de Antonio Robert en la Universidad de Barcelona (20-VII-1939)

Como ya he dicho, hace unos años encontramos en el Arxiu Històric de la Diputació⁵⁸ un documento mecanografiado sin firma titulado “La enseñanza industrial en España”. Constaba de 33 páginas, e iba seguido de 5 apéndices (24 páginas más). Tampoco llevaba fecha, pero de la lectura del mismo se deducía que estaba escrito durante 1938, en fecha indeterminada, pero después del bombardeo de la Escuela (17 de marzo).

El texto es una historia de la Escuela, desde su fundación, pero las partes más interesantes son las que se refieren a las tres décadas transcurridas del siglo XX, desde la creación de la nueva Escuela Industrial (1904) hasta el momento en que se redacta.

Conociendo la historia de la Escuela durante esas épocas, me atreví a atribuir la autoría del texto a Antonio Robert, tanto por el conocimiento que

⁵⁷ En las páginas 31 y 46 de su *Reseña* Castells remite a sus folletos *La incorporación al Estado* (1917) y *El traslado a la Escuela Industrial* (1916), que nuestros lectores ya conocen, pues los incluí en el número 13 de esta colección de *Documentos*.

⁵⁸ Legajo S-442, del que también forman parte otros documentos relativos a la Escuela de Ingenieros Industriales. Lo reproduzco íntegramente en el Anexo I. Agradezco a la señora Núria Miró y al señor Alfonso Gálvez, del Arxiu Històric de la Diputació de Barcelona, las facilidades que me dieron para digitalizar este documento.

demuestra del asunto el anónimo redactor como por la vehemente defensa que hace de la política educativa de la Dictadura, y en particular del proyecto de Real Politécnico Hispano-Americano, del cual Robert fue el principal mentor.

Hace un par de meses, cuando para preparar este número de *Documentos* recopilaba información y documentación en el Arxiu de la ETSEIB, en la carpeta de “Salidas” del año 1939 me encontré con la copia de una carta enviada por Antonio Robert al Director General de Enseñanza Profesional y Técnica del Ministerio de Educación Nacional, que reproduzco a continuación:

“Tengo el honor de remitir a V. I. en sobre aparte un ejemplar de la conferencia por mí desarrollada en la Universidad de Barcelona el día 20 de julio próximo pasado, en la que se hace una historia sucinta [sic] de la enseñanza industrial en nuestra Patria, la carta fundacional del Patronato de formación profesional en Barcelona, asimismo una serie de folletos, fotografías y planos que completan el informe que verbalmente tuve el honor de exponer ante V. I. en mi visita del 6 del corriente.

Rogándole Ilmo. Sr. se digne aceptar la felicitación respetuosa y cordial del Claustro de Profesores de esta Escuela de Ingenieros Industriales, con motivo de las Navidades de la Victoria y deseándole un próspero y feliz año 1940, le saludo brazo en alto.

Por Dios, por España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Barcelona, 22 de diciembre de 1939. Año de la Victoria.

El Director, Antonio Robert [rubricado]”.

No cabe ya, pues, ninguna duda de que el autor del documento es Antonio Robert Rodríguez. Merece la pena conocer y analizar este escrito hasta hoy inédito, pues es muy representativo del pensamiento conservador y españolista, muy activo durante esos años en Cataluña... y en nuestra Escuela.

“La enseñanza industrial en España” es, cronológicamente, la segunda historia que se ha escrito de nuestra Escuela. La primera fue *Datos sobre la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, escrita y editada por el entonces director Ramón de Manjarrés en 1886⁵⁹. Las primeras páginas del escrito de Robert se limitan a reproducir –añadiendo algún error– lo que decía Manjarrés. A partir del apartado titulado “La Escuela Industrial de Barcelona”, en la página 7 del documento de Robert, cuando se narra lo sucedido desde de la aprobación del proyecto de nueva Escuela Industrial en 1904, es cuando aparece plenamente el mensaje que el autor quiere transmitir. Su visión de las primeras enseñanzas instauradas por el Patronato en el recinto de Ca’n Batlló, las textiles, es muy crítica:

“El número de alumnos que acudió a las nuevas enseñanzas fue escaso. La matrícula era cara, el título que libraban ni era oficial ni tenía el prestigio de instituciones ya consagradas, de modo que salvo algún hijo de fabricante o escasas excepciones la mayoría eran estudiantes fracasados en otras carreras del Estado”.

⁵⁹ La reproduce en forma de facsímil para la apertura de curso de 1991-1992, y años más tarde lo convertí, formalmente, en el número 1 de esta colección de *Documentos*.

E inmediatamente Robert nos presenta su visión negativa de la política de la Diputación en esos primeros momentos fundacionales, cuando se aprovecha de las dificultades económicas para hacerse con el control efectivo del Patronato y de sus propiedades:

“Añadíanse a esto las dificultades económicas cada vez más apremiantes, los plazos de adquisición que inexorablemente iban venciendo, facturas de industriales, maquinarias e instalaciones, de tal suerte acuciaban que los Sres. del Patronato tuvieron que recurrir a la Diputación provincial la cual, envenenada por la política catalanista impulsieron [sic] condiciones onerosas. Adquirió la Diputación en 500.000 ptas. la propiedad proindivisa de un tercio de la finca, y en situación ya preponderante impuso progresivamente la catalanización de la enseñanza. Nuevos apremios obligaron al Patronato a recurrir otra vez a la Diputación, la cual adquirió en propiedad las dos manzanas lindantes con la calle de Urgell que contenían casi exclusivamente todas las edificaciones de las mismas.

Resultado de ello fue que la Diputación se encontró propietaria de la mitad de la finca y propietaria proindivisa de dos tercios de la restante mitad. El Patronato propietario proindiviso de la sexta parte de la finca y el Estado español que había contribuido con 750.000 ptas. los diez primeros años y 100.000 ptas. anuales los años sucesivos no pudo lograr que se instalara en la misma a la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona”.

También la actuación de la Mancomunitat es severamente criticada por Robert, sobre todo su política de catalanización de la enseñanza, que ahuyenta a los estudiantes de otros lugares de España y de América, en unos momentos en que han sido abierta y reabierta las escuelas de Bilbao y de Madrid:

“... en el momento preciso en que comenzaban a sentirse los efectos de la creación de las Escuelas Central de Ingenieros y de la de Bilbao, que segregaban de la de Barcelona a los alumnos vascos y del Centro y Sur de España, coincidiendo al mismo tiempo en la efervescencia catalanista, Solidaridad Catalana, sucesos revolucionarios de todo orden, coyuntura desfavorable que retraía a los alumnos suramericanos y del resto de la Península que acudían a nuestra Escuela atraídos por su prestigio”.

El proyecto catalanista, cultural y material, de la Mancomunitat era denostado y ridiculizado por Robert:

“La promulgación del R. D. de creación de la ‘Mancomunidad de Cataluña’ dio a los diputados provinciales de las cuatro provincias catalanas unidad y atribuciones. Inmediatamente comenzaron con entusiasmo y perseverancia la catalanización de Cataluña y, empleando una frase que hicieron célebre, a convertir a Cataluña en la ‘terra nostrada’. A este efecto, para satisfacer a los pueblos rurales emprendieron la construcción de una tupida red de carreteras, y para atraerse a la intelectualidad, esto es a la Ciudad, emprendieron una campaña demoledora de difamación contra la enseñanza oficial y las instituciones culturales del Estado, enfrentándolas con las numerosísimas que ellos establecían apresuradamente con toda profusión, satisfaciendo de paso las necesidades espirituales y fisiológicas de los nuevos adeptos, todo a base naturalmente de una cerril hostilidad al idioma castellano.

Según la teoría sentada por el primer Presidente de la Mancomunitat de Catalunya, D. Enrique Prat de la Riba, ‘Seny ordenador de Catalunya’, nada importaba pareciera

castellanizada [?], que sólo hubiera Pepitos y Juanitas, lo interesante, lo fundamental era crear en el cerebro, esto es, en Barcelona, ‘cap i casal de Catalunya’, un foco de irradiación intelectual el cual emitiera oleadas impetuosas que se irían propagando en círculos concéntricos hasta alcanzar e interesar a las capas populares; entonces se prodigarían las ‘Nuris’ y los ‘Jordis’ y las ‘Montserratats’. Esta teoría fue llevada a la práctica por él y sus colaboradores con la santa continuidad de un apostolado”.

El conflicto que enfrentó a la Escuela de Ingenieros Industriales con la Diputación también es explicado de acuerdo con el punto de vista entonces dominante [¿unánime?] en el profesorado. Las disensiones con la Diputación arrancaron en 1914 con el asunto del déficit⁶⁰, continuaron con las escaramuzas surgidas con la conversión en “Escola del Treball” de la Escuela de Artes y Oficios agregada a la de Ingenieros, y culminaron en 1915-1917 con el enfrentamiento que dio lugar al pase al Estado de nuestra Escuela. Robert hace énfasis en criticar la política lingüística de la Diputación:

“La Diputación hizo una selección del profesorado, eliminando desde luego a los de habla castellana y el resto lo mezcló con otros de libre elección, constituyendo así el de la ‘Escola del Treball’. El idioma oficial fue el catalán, creándose una cátedra de lengua catalana para acallar las protestas de los alumnos que alegaban no conocer dicho idioma. De esta forma se eliminaba de cuajo al obrero castellano”.

La política de creación de centros por parte de la Mancomunitat también es criticada por Robert, que ve en ella sobre todo una operación clientelística, despilfarradora e intervencionista sobre el profesorado a través del Consell de Pedagogia, “conocido en el argot de la Universidad con el nombre de ‘la mano que aprieta’”⁶¹. Toda aquella “intromisión política” habría cambiado el ambiente habitual de las escuelas, según nos describe un horrorizado Robert:

“La Escuela Industrial había perdido su carácter austero y se había convertido en un conglomerado de las escuelas e instituciones más diversas, con promiscuidad de sexos y de elementos políticos y sociales muy dispares. Desde el españolista metido a anarquista, pasando por los regionalistas (responsables del tinglado), izquierda republicana, sindicalistas, socialistas y algunas personas inteligentes y de buena fe que habían sufrido el contagio del entusiasmo liberador, se hacinaban en el recinto de la Escuela Industrial disputándose los locales y las partidas del Presupuesto.

La muerte del gran animador ‘Seny ordenador de Catalunya’ D. Enrique Prat de la Riba produjo en ese amasijo una rápida descomposición. Las intrigas elevaban a la cumbre o arrastraban en desgracia a los más prestigiosos o a los más audaces; la lucha

⁶⁰ No voy a detenerme demasiado en este conflicto, pues ya le dediqué enteramente un número de esta colección de *Documentos*, el 13, editado en 2003.

⁶¹ “La mano que aprieta”, también conocida por “Los misterios de Nueva York”, fue una serie de películas en jornadas muy popular en la década de los años 1920 y 1930. Estaba protagonizada por el “detective científico” Craig Kennedy, creado por el escritor Arthur B. Reeve. En la década de los años 1940 y aún después también se hicieron chistes y juegos de palabras respecto a este título, pero ahora no vienen a cuento...

entre camarillas estaba a la orden del día, y en medio de esa baraúnda el Patronato, sometido a la Mancomunitat de Catalunya por la fuerza avasalladora de la política, quedó reducido a la humilde condición de ‘persona interpuesta’ entre las administraciones estatal y Mancomunitat”.

Todo este tenebroso panorama quedará desvanecido con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, nos dice enseguida Robert, quien denuncia teatralmente la herencia recibida:

“¡Pobre herencia la de la ‘Mancomunitat de Catalunya’! Edificios casi en ruinas, paseos polvorientos convertidos en barrizales y charcos en los que se podía navegar en cuanto caían cuatro gotas. Las dos manzanas que dan fachada a la calle de Viladomat eran carrascales intransitables si exceptuamos una pequeña parte destinada a Escuela de Jardinería.

Alojados en ellas instituciones con nombres pomposos que encubrían despachos destartados o aulas vacías, de eficiencia nula salvo contadas excepciones, y encargos [¿engarces?] sindicalistas separatistas en los que se forjaba la desmembración de la patria. Era allí el lugar adecuado para incubar a los futuros intelectuales domesticados, a los que se solucionaba los problemas de la vida mediante la creación de fantásticos seminarios”.

Seguía a continuación una minuciosa descripción del estado material de cada una de las instalaciones del recinto, tras lo cual Robert explicaba el estado de ánimo de los nuevos responsables de la Escuela Industrial, los diputados nombrados por la Dictadura, entre los cuales estaba él mismo:

“Los noveles diputados se dieron cuenta inmediatamente que las autonomías, el Patronato y los sub-patronatos (pues existían varios) no eran en realidad más que una ‘comodidad’ en el régimen de oligarquías culturales que se habían entronizado en la Escuela Industrial.

El ‘clearing’ era apremiante para terminar rápidamente con aquella orgía cultural. La labor era ardua y espinosa, pues se deseaba esclarecer pero no atropellar; enderezar y salvar lo eficiente, destruir sin piedad lo perverso y atentatorio a la sacrosanta unidad de la Patria: suprimir lo inútil e innecesario salvando en lo posible al profesorado, respetando sus derechos y adaptándolos al nuevo estilo”.

Pero a pesar de las “bondadosas intenciones” de los nuevos dirigentes, surgió la alarma entre el profesorado, nos sigue explicando Robert, ya que la situación había llegado a un grado elevado de degeneración y corrupción:

“Al ser vencidas en el seno del nuevo Consejo de Pedagogía, con prudencia y escalonadamente, las resistencias pasivas que presentaban el profesorado y técnicos a adaptarse a las nuevas modalidades, éstos se alarmaron creyendo, no sin razón, que no era posible mantener, en un régimen de sinceridad, instituciones que sólo constaban en el papel y que en realidad no eran más que locales vacíos con rótulos altisonantes en unos casos y en otros no existían más que alumnos inscritos por los mismos profesores para poder así continuar un funcionamiento ficticio mientras ellos se sesteaban a la dulce sombra de la nómina”.

En este momento de su relato, Robert explica su versión de lo que se conoció como “affaire Dwelshauvers”, el conflicto de la Diputación de la Dictadura con el profesorado de las escuelas de la Universidad Industrial, que se tradujo en la expulsión y dimisión por solidaridad de más de 150 profesores y técnicos⁶². El lenguaje de Robert es aquí característico de la paranoia derechista que ve conspiraciones por todas partes:

“La campaña de adhesión [a Dwelshauvers] de algunos titulados profesores y técnicos de la Mancomunidad alentada en forma difamatoria desde el extranjero, apoyada por la prensa judaica y librepensadora de otros países, llegó a culminar con la destitución del mencionado profesor y de su ‘compañera’ también profesora de la Mancomunidad la cual usurpaba la personalidad de madame Dwelshauvers”.

Los dirigentes de la Mancomunidad exigieron una retractación pública de los profesores que se habían pronunciado en favor del profesor belga. Pero “intervino la política, envenenando la cuestión con la acción solapada de la Lliga Regionalista”, explica Robert, que a continuación nos dice que algunos de los firmantes, asustados, “pidieron parlamentar solicitando del Consejo de la Mancomunidad la mediación de un determinado Diputado que ostentaba al propio tiempo su calidad de Catedrático de la Escuela de Ingenieros y de la Escuela del Trabajo”⁶³. Pero a pesar de la buena voluntad que puso Robert en las conversaciones y de la intervención en las mismas de “un político de la Lliga, ex-diputado, técnico al propio tiempo de la Mancomunidad”⁶⁴ la mediación fracasó, abriéndose paso a la depuración mencionada.

Robert valoraba positivamente esa limpieza, pero lamentaba profundamente que fuese la Escola del Treball la más afectada por el conflicto:

“Las destituciones de profesores rebeldes clausuraron espontáneamente a todas las instituciones fantasmagóricas que se habían creado al amparo de la política en uso. Poco sufrieron en cambio las instituciones serias cuyos profesores no quisieron sumarse a la rebeldía. Sin embargo una entre ellas, tal vez la más querida, la ‘Escola del Treball’ sufrió gran estrago”.

⁶² Hice un pequeño resumen de este asunto en LUSA (2004), 29. La versión primorriverista del conflicto está explicada en el documento de Robert que ahora estamos analizando, y que reproduzco en el Anexo I. La versión catalanista más completa es la que publicó Alexandre Galí (administrador de la Escuela Industrial) unos cuantos años después: GALÍ, Alexandre (1981) *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya 1900-1936*, Barcelona, Fundació Alexandre Galí, llibre IV, primera part, 92-94.

⁶³ Como el lector habrá adivinado, aquí Antonio Robert habla de sí mismo.

⁶⁴ Robert dice que en las conversaciones mediadoras “vislumbró que el político catalanista iniciaba su evolución aunque su preclara inteligencia no se había iluminado aún por la nueva fe y esa lealtad a los suyos. Hoy se halla entre nosotros –escribe Robert en 1938– y presta relevantes servicios al Glorioso Movimiento Nacional”. No tengo plenamente identificado a este catalanista converso al franquismo. Antoni Roca –a quien agradezco que se haya leído las primeras versiones de este trabajo– cree que puede tratarse de Joan Estelrich.

Y aquí Robert carga, sin decir su nombre, contra su gran “bestia negra”, el ingeniero, pedagogo y político socialista Rafael Campalans⁶⁵, que dirigía la Escola del Treball:

“El Delegado del Consejo de Pedagogía que actuaba como Director era de prosapia revolucionaria, periodista de izquierda catalana, creador del partido socialista-catalanista, rodeado de muchos profesores de su cuerda levantó bandera y se marchó arrastrando tras de sí a unos treinta profesores y unos trescientos alumnos pertenecientes al Sindicato único CNT creando al amparo del ‘Mecenas’ regionalista [Cambó] el llamado ‘Politecnium’, reverso de la medalla de nuestra Escuela del Trabajo”.

Estalló también el conflicto estudiantil entre los alumnos que se quedaron en la Escola, y para resolverlo el nuevo Patronato nombró como director de la Escola del Treball precisamente a Antonio Robert:

“Los restantes alumnos, engañados, sin percibir la maniobra política, se declararon en huelga, exigiendo fuera restituido a su cargo el Director destituido, llegando a apedrear dentro del recinto industrial a los señores patronos que se hallaban reunidos en la Escuela Industrial. Ante situación tan grave que podía determinar una rebeldía generalizada en la Escuela Industrial, pues los mismos profesores se hallaban acobardados por la campaña del extranjero, acordó [el Patronato] designar como Director revestido de plenos poderes al Profesor Diputado que había intervenido en la negociación con los Profesores destituidos. Resistióse éste por creer incompatible el cargo de Director de una Escuela de la Mancomunidad con el cargo de Diputado, teniendo finalmente que acceder ante las reiteradas exigencias del Consejo y especialmente de su Presidente”.

Con sus plenos poderes, Robert restableció la disciplina escolar *manu militari*:

“Posesionado de su cargo el nuevo Director, clausuró temporalmente la Escuela del Trabajo, estableció una guardia de mozos de escuadra para impedir la entrada de los alumnos de la Escuela del Trabajo y mantener la disciplina en los paseos interiores de la Escuela Industrial, evitando de paso los latrocinios nocturnos realizados con la complicidad de los empleados, dirigió una proclama a los alumnos de la Escuela explicando la verdad de los hechos acaecidos, reunió a los treinta Profesores adictos, completando el cuadro de Profesores con los procedentes de la Escuela de Ingenieros, Arquitectos, Bellas Artes, Escuela de Comercio, Instituto y Universidad, según la índole de la asignatura, y en un plazo de quince días (nos hallábamos a fines de mayo) convocó exámenes, presentándose más de cuatrocientos alumnos.

Solucionado momentáneamente el conflicto, se aprovechó el verano para reorganizar completamente la Escuela, abriéndose en el mes de septiembre siguiente con toda

⁶⁵ Rafael Campalans Puig (1887-1933) era ingeniero industrial (promoción de 1911). Dirigió la Escola del Treball desde 1917, hasta que en 1924 dimitió por motivo del affaire Dwelshauvers. Fue uno de los fundadores de la Unió Socialista de Catalunya (1923), concejal por Barcelona y diputado al Parlament en 1931, siendo nombrado Conseller d’Instrucció Pública en el gobierno provisional de Cataluña. Fue miembro de la comisión redactora del Estatut de Núria. Véase BALCELLS, Albert (1985) *Rafael Campalans, socialisme català: biografia i textos*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat. Puede consultarse también la web de la Fundació Rafael Campalans (<http://www.fundaciocampalans.com>).

normalidad y con un empuje que culminó más adelante con la espléndida Escuela del Trabajo de la Dictadura”.

Robert continuaría su depuración política entre el personal de las escuelas del recinto de la Universidad Industrial:

“El hacha del leñador comenzó calladamente su labor, aclarando la selva umbría de la cultura mancomunal, conservando, enalteciendo lo que debía ser conservado y destruyendo todo lo que encubría cenáculos políticos disfrazados bajo el manto augusto de la cultura. [...]”.

La Diputación inició su labor constructiva en relación con la cultura, en un ambiente apasionado y cuajado de recelos, estela obligada de la rebeldía y castigo de los profesores catalanistas. No hay que olvidar que en Cataluña apasionan de una manera formidable las cuestiones culturales, pues se halla conectada con las inquietudes de los intelectuales, que ejercen una gran influencia sobre la masa siempre sentimental y romántica de nuestra tierra”.

En las páginas siguientes de su documento (18 a 22) Robert explica cómo impulsó el traslado de la Escuela de Ingenieros al recinto de la Universidad Industrial, así como otros muchos aspectos de la obra que él mismo desarrolló para coordinar el conjunto de escuelas en una institución que las englobaba, el Real Politécnico Hispano-Americano, del cual la Escuela de Ingenieros era “el florón máspreciado”:

“El Directorio Militar primero y el Ministro de Trabajo de la Dictadura después impulsaron la enseñanza técnica y profesional en España, dándoles el grado de unidad necesaria para su máxima eficacia. Tomando modelo de las organizaciones ya existentes en Barcelona, formó perfeccionándolas el patrón a que habían de ajustarse las restantes de España. En realidad el Real Politécnico ya formado en Barcelona y el Real Instituto Industrial en Madrid, en vías de formación, eran las únicas organizaciones completas. [...]”.

La Escuela de Ingenieros Industriales alcanzó entonces su máximo esplendor. Se enorgullecía de ser considerada como el florón máspreciado del Real Politécnico; dignamente alojada, con laboratorios bien utillados y equipados, su personal gozaba la satisfacción interior de verse enaltecido y remunerado, si no en forma pródiga, al menos razonable y justa”.

Pero el idílico panorama descrito por Robert se vio perturbado —nos sigue contando— por las importantes manifestaciones estudiantiles que surgieron al final de la Dictadura de Primo de Rivera, y que tanto contribuyeron a erosionarla. Incluso los habitualmente pacíficos y apolíticos estudiantes de la Escuela de Ingenieros tomaron parte en los mismos:

“Surgió por aquel entonces el conflicto escolar revolucionario planteado en toda España por la FUE [Federación Universitaria Escolar]. Los alumnos de la Escuela de Barcelona, habituados a su tradicional disciplina, permanecieron quietos, no participando en las algarabías ni en los desmanes nunca vistos a que se entregaron los alumnos de la Universidad, Hospital Clínico, Escuela de Comercio, Instituto, etc.

Requeridos insistentemente por sus compañeros de la Escuela Central [de Madrid] se declararon por fin en huelga, mejor dicho, dejaron de acudir a las clases, avisando previamente a sus respectivos profesores, a quienes les hicieron las reflexiones pertinentes al caso”.

Nombrada una Comisaría Regia para resolver el problema, acabó proponiendo al gobierno “el castigo de los alumnos, que fueron sancionados con la anulación de las matrículas y el pago de nuevos derechos”. Pero aquel castigo sería la semilla de futuros conflictos:

“Se rindieron los alumnos al castigo, pero creyendo que el Claustro no había sabido apreciar su actitud y defendido ante el Gobierno su causa, pues si bien delinquieron al declararse en huelga, lo hicieron por solidaridad con sus compañeros de Madrid en forma serena, sin desmanes, guardando todo su respeto para el Claustro.

Se les sancionó con más severidad tal vez que al resto de los estudiantes. Por esta razón quedó un sedimento de rencor contra el Profesorado, rompiéndose el trato cordial y efusivo que de antiguo existía entre alumnos y profesores, y si bien no tuvo mayor importancia de momento, estalló más adelante con violencia inusitada al serles propicio el ambiente”.

A principios de 1930 cayó la Dictadura de Primo de Rivera y se restableció la Constitución de 1876, abriéndose un breve período político que fue conocido popularmente como la “Dictablanda”. En Cataluña volvieron al poder los hombres de la Lliga. Robert nos describe, a su modo, cómo se marcharon de sus cargos en las instituciones los dirigentes de la Dictadura, entre los cuales estaba, naturalmente, él mismo:

“Tocó en suerte a las provincias catalanas un retablo catalanista, apoyado por el Gobierno Central, cuyo Maese Pedro, léase Lliga Regionalista, movía una vez más los hilillos de la trama. Desatóse naturalmente una furia persecutoria contra los hombres de la Dictadura, que habían regido las Corporaciones [Diputaciones y Ayuntamientos], declararon lesivos sus acuerdos, intentaron destruir el espíritu de unidad y puro españolismo que habían sabido infiltrar éstos en los organismos culturales”.

Robert nos explica más especialmente cómo fue el relevo en la Escuela Industrial, volviendo a mostrar su animadversión hacia Rafael Campalans y su grupo, que volvieron a ocupar cargos dirigentes:

“Al advenir el Gobierno del General Berenguer dimitieron sus cargos directivos algunos de los que hasta entonces habían servido. Se fueron directamente, sin provocar ninguna rebeldía, solamente se permitieron hacer una advertencia: que no fuera nombrado Director de la Escuela del Trabajo el antiguo delegado del Consejo de Pedagogía en la mencionada Escuela, ya que dicho Sr. había convertido antaño (1918-1924), con la complicidad de la Lliga Regionalista (que ahora como entonces asumía el mando político de la Región) en un enlace [¿enclave?] socialista separatista brindándose nuevamente la ocasión para reemprender la acción demoledora que ejerció en la Escuela del Trabajo y continuó después en el siniestro ‘Politecnium’.

De nada le valió la advertencia. El mencionado señor fue nombrado Director de la Escuela del Trabajo y además rogada públicamente su aceptación por el entonces ministro del ramo.

Lo que tantos afanes costó estructurar fue desarticulado sin piedad. [...]. Desgraciadamente sucedió muy pronto lo previsto. Se refundió el Politecnium con la Escuela del Trabajo, ingresando en bloque en esta última el profesorado y los alumnos del primero, revalidando los estudios realizados en el Politecnium y enriqueciéndose la Escuela del Trabajo con toda su fauna rojo-separatista, pseudo intelectual, pero de acción”.

Sin embargo –afirma después Robert– los nuevos directivos no lo tuvieron fácil, “puesto que los gobernantes de la Dictadura habían dejado en la Escuela del Trabajo una huella demasiado profunda para que todo continuara como si nada hubiese pasado”. Los nuevos dirigentes no tuvieron tiempo de hacerse con el dominio absoluto del centro, nos dice Robert:

“La República barrió aquellos ineptos, que ciegos por el rencor les habían abierto camino para la conquista del Poder. De la Escuela del Trabajo salieron los camiones que repletos de los antiguos alumnos y profesores del ‘Politecnium’ reincorporados a la del Trabajo (CNT, FAI, Estat Català, Esquerra Republicana, etc.) fueron a proclamarla a gritos por las Ramblas y calles de la desgraciada Barcelona”.

Robert dice que con la proclamación de la República se produjo un cambio en la composición del profesorado, por motivos puramente políticos:

“Los únicos sobresaltados cariacontecidos fueron los viejos profesores de la Escuela del Trabajo, que bajo la férula de D. Rafael Campalans hubieron de sufrir con tan fausto acontecimiento una segunda vuelta ‘depuradora’, viéndose sustituidos y ampliado el cuadro de profesores con nuevos elementos de estirpe separatista o revolucionaria, cuya ejecutoria estribaba en haber sufrido persecución personalmente o en algunos de sus familiares, como por ejemplo una sobrina de Ferrer Guardia”.

La proclamación de la República también se hizo notar en la Escuela de Ingenieros Industriales, nos explica Antonio Robert, estallando un conflicto entre los alumnos y el Claustro que he explicado extensamente en otro número de *Documentos*⁶⁶. Robert atribuye este conflicto al “antiguo rencor incubado desde el anterior conflicto escolar” –se refiere al castigo colectivo de pérdida de matrícula que les impuso el gobierno de la Dictadura–, pero también creía que a esta causa “se sumaba el disgusto de muchos alumnos rezagados, que al ser alcanzados por la implantación del plan 1926 no podían continuar sus estudios oficialmente, y fomentado por aquel fondo de alumnos que no tenían más forma de terminar sus estudios que al socaire de un conflicto escolar que obligue al profesorado a levantar las compuertas”.

Pero también había otros siniestros móviles, que nos explica Robert, fiel a su paranoide interpretación conspirativa de la Historia:

“El conflicto se había fraguado por los alumnos reunidos en el local de la Asociación de Ingenieros Industriales, donde elementos turbios de la referida Asociación, dirigi-

⁶⁶ LUSA (2006), apartado 7 (El conflicto con la Asociación de Alumnos en 1931), 44-59.

dos por el siniestro Antonio Sbert, fomentaron la rebelión con objeto de *sojuzgar a la Escuela de Ingenieros que había permanecido siempre apartada de la política*⁶⁷”.

Robert nos explica cómo terminó el asunto⁶⁸, señalando el poso que a su juicio dejó el episodio:

“Los referidos sucesos quebrantaron el prestigio del Claustro, que no supo defender ni sus prerrogativas ni tan siquiera la dignidad profesoral. Sólo tuvo explicación en el ambiente arrollador de plebeyez que reinaba en aquel entonces”.

También nos hace su interpretación de las causas que motivaron el cambio en la Dirección de la Escuela:

“Al iniciarse el nuevo curso 1931-1932, en una sesión del Claustro presidida por D. Fernando Auto [sic, es Cuito] (miembro destacado de Acción Catalanista y Director de la ‘Financiera’ cuyos elementos preponderantes son los Sres. Cambó y Ventosa) indicó éste la necesidad de reanudar la cordialidad entre Profesores y Alumnos, maltrecha en los últimos sucesos, a cuyo efecto creía que debían ser renovados los cargos directivos de la Escuela. Ante afirmación tan contundente dimitió el Sr. Castells su cargo de Director y en otra reunión de Claustro, celebrada el mismo día, fueron designados para Director D. Ramón Oliveras Massó, por 8 votos sobre 18, Secretario D. Francisco Domènech Mansana, Contador-Habilitado D. Ramón Marqués Fabra y Bibliotecario D. Juan Gelpí Blanco”.

No paró aquí la cosa –nos explica alarmado Robert– pues también cambió la composición del Claustro:

“Reconocida la Asociación de Alumnos, éstos designaron sus representantes, uno por curso, para que la representara en el Claustro de Profesores con voz y voto. Asimismo fue reconocido el voto en los Claustros a los Profesores de Prácticas y Ayudantes. Resultó pues que el Claustro constaba de 54 miembros con voz y voto, a utilizar según las conveniencias, convirtiéndose en una asamblea deliberante en la que se discutían las verdaderas atribuciones del Claustro, esto es, la organización e inspección de la enseñanza. La vida económica de la Escuela, distribución de cantidades para prácticas de las distintas asignaturas, gratificaciones al personal administrativo y subalterno (que alcanzaron cantidades fantásticas), las cuales eran regidas y distribui-

⁶⁷ El énfasis es mío. Estoy reproduciendo palabras de Robert casi sin ningún comentario, pero aquí no puedo contenerme. Es irritante la eterna afirmación de la derecha de que “no se hace política” cuando se apoyan las opciones conservadoras o simplemente no se hace nada. ¡Sólo “se hace política” cuando se cuestiona lo establecido y se opta por la izquierda! Al parecer, Robert, como años más tarde diría Franco, “no hacía política” cuando era el responsable máximo de Instrucción Pública en la Diputación de la Dictadura...

⁶⁸ Intervinieron en la solución pactada el ingeniero industrial Ferran Cuito [a quien Robert en su escrito llama Fernando Auto], que era Director General de Industria en el primer gobierno de la República, y la Asociación de Ingenieros Industriales, además, por supuesto, del Claustro y de la Asociación de Alumnos. Cuatro profesores bien conceptuados por los alumnos (Oliveras Massó, Cornet, Castells y el propio Robert) presidieron los tribunales de exámenes que dieron cierre al conflicto.

das exclusivamente por un Director asesorado por un grupito de profesores que le eran personalmente afectos”.

Pero además el gobierno de la República creó (Decreto 30-X-1931) el “Consejo Asesor de Escuela” en las de Ingenieros Industriales de Madrid y Barcelona, lo cual a juicio de Robert suponía la entrega del centro escolar a los alumnos:

“El Decreto de 30 de octubre de 1931 crea el Consejo Asesor, el cual está formado por representantes del Claustro ordinario y asociaciones de alumnos y de Ingenieros Industriales. Los alumnos se hallan en situación preponderante en el Claustro, porque éste ha perdido su homogeneidad y seriedad y en el Consejo Asesor por ser mayoría, contando como contaban con los representantes de la Asociación de Ingenieros. Son ellos los que gobiernan a través del Director”.

Leyendo a Robert da la impresión de que tanto el Claustro de la Escuela como su Consejo Asesor eran una especie de soviet de campesinos, obreros y soldados. Pero la realidad era bien distinta: los alumnos sólo tenían seis representantes en un Claustro de 54 personas, según dice el propio Robert. Y en cuanto al Consejo Asesor, estaba formado por siete personas, el Director de la Escuela (que lo presidía), dos vocales en representación del Claustro, otros dos de la Asociación de Ingenieros y otros dos de la Asociación de Alumnos.

En la sustitución de Oliveras por Cayetano Cornet en la Dirección de la Escuela, que se produjo unos meses más tarde, también ve Robert la mano de la conspiración. El resultado es que a partir de ese momento “el cuadro horario de clases se forma a completa satisfacción y comodidad de los alumnos, prescindiendo de las conveniencias pedagógicas y formativas de las enseñanzas”. Se redujeron las duraciones de las clases. La degradación, el desbarajuste, y los conflictos escolares –según Robert– eran completos:

“Así era posible dar las enseñanzas por las mañanas solamente y holgar por la tarde, a cambio de reducir la carrera en un tercio de su eficacia, precisamente en sus clases prácticas tan esenciales en nuestras disciplinas de ciencias aplicadas”.

Durante el bienio negro [noviembre 1933-febrero 1936] el Consejo Asesor fue suprimido, pero a pesar de ello Robert no parece completamente satisfecho:

“El Consejo asesor fue suprimido por orden de 3 de noviembre de 1934, pero aun desaparecido proyectaba su sombra fatídica, en virtud de la Orden del 18 de diciembre de 1924, a través de las asociaciones de Ingenieros Industriales y de Alumnos. Desapareció también la intervención de los alumnos en los claustros. Renunciaban al mando directo, pero procuraban (política característica de la Lliga Regionalista) formarse un profesorado adicto”.

Los tintes más negros de su escrito los reserva Robert para el último apartado, que titula “La tragedia roja de Barcelona”:

“Fracasado en Barcelona el Glorioso Alzamiento Nacional en la noche del 18 de julio de 1936 se estableció rápidamente la normalidad roja, entronizándose la orgía de terror, creándose a la par una serie interminable de ‘Comités de Depuración’. No podía faltar el correspondiente de la Escuela Industrial, el cual procedió inmediatamente a la destitución de algunos profesores que nos eran afectos en la Escuela del Trabajo.

El Director de la Escuela de Ingenieros Industriales, Sr. Cornet, requirió la cooperación de algunos catedráticos con objeto de salvar en lo posible a la Escuela de la tragedia revolucionaria. A este efecto se reunieron clandestinamente cuatro profesores en el domicilio del Catedrático D. Paulino Castells. Estas entrevistas que en número de tres se celebraron perdieron pronto su eficacia por haber sido nombrado Comisario político de la Escuela el Ingeniero Industrial D. Santiago Rubió Tudurí y al mismo tiempo una comisión de profesores con objeto de estudiar la reforma del Plan de Estudios”.

El Comité –sigue contándonos Robert– propuso a la Generalitat la destitución de gran parte del profesorado, que se produjo inmediatamente. Cesó en sus cargos el equipo directivo. Y enseguida empiezan las evasiones de algunos profesores:

“A fines de septiembre de 1936 se evaden el profesor titular D. Antonio Robert Rodríguez y D. Joan Gelpí Blanco. Ambos fueron destituidos de sus cargos docentes y perseguidos por las hordas rojo-separatistas, las cuales asesinaron al cuñado del primero y a un hermano sacerdote del segundo. El profesor D. Isabelo Lana Sarrate se hallaba enfermo en Noruega desde primeros de julio. Se evade también el Auxiliar D. Francisco Domènech Mansana, que había sido separado de su cargo administrativo de secretario, y es detenido el profesor D. Rosendo Moncunill, creyéndose fue asesinado en la checa de San Elías. [...].

En enero de 1937 se evaden los profesores D. Ramón Marqués Fabra, el cual abandona sus cargos de profesor y el administrativo de contador-habilitado, y D. Lauro Clariana, destituido este último de su cargo docente. Fallece el Profesor D. Fernando Tallada Comella, de muerte natural. [...].

Al liberarse la provincia de Vizcaya se presenta en la España Nacional el Profesor Ayudante D. Manuel Rodríguez Gutiérrez, quien permaneció recluido en el Dueso durante algunos meses. [...].

A fines de agosto de 1938 se evadió de Barcelona el Profesor Titular D. Paulino Castells Vidal, quien según noticias fidedignas se halla en San Remo (Italia)”.

Después Robert nos explica cómo se organizaron en la Escuela en 1937 unos cursillos intensivos, y nos dice que fue nombrado Director de la Escuela José Ballvé Martínez, que procedía de la Escuela de Bilbao. Robert no parece conocer la existencia de Fidel Moncada, que sustituyó a Rubió cuando el gobierno de la República tomó el control efectivo de cuanto ocurría en la zona republicana. Moncada, como hemos explicado en el número anterior de *Documentos*, estuvo muy poco tiempo en la Dirección de la Escuela, ya que fue nombrado director de la siderúrgica de Sagunto. Fue Ballvé quien ocupó su lugar, el 31-XII-1937.

En la última parte de su escrito Robert nos habla de los cursillos acelerados que se dieron en la Escuela para formar los cada vez más necesarios ingenieros industriales:

“La penuria de elementos competentes que pudieran dirigir las obras, fábricas de guerra, fortificaciones, defensa antiaérea, etc., debida al asesinato de gran número de ingenieros industriales y la evasión de otros hizo concebir al Gobierno rojo-separatista de Barcelona la idea de crear rápidamente y en volumen que fuera necesario ingenieros industriales, para lo cual urdió un plan de estudios según el cual se facilitaba enormemente el ingreso en la carrera, no siendo necesario ser bachiller, bastando para ello tener aprobado hasta el 4º año”.

Pero, como ya hemos citado antes, las “Gloriosas Alas Nacionales” –es decir, la aviación de Mussolini– bombardearon la Escuela, con lo que tuvieron que interrumpirse esos cursos.

También nos explica Robert, en los últimos párrafos de su escrito, el intento de la Generalitat de “crear una ‘Escola d’Enginyers Industrials’ distinta de la del Estado, a cuyo efecto aprovechó los locales y el Profesorado de la Escuela de Peritos Industriales”. Robert nos dice que la “nueva Escuela fue estructurada al estilo francés, dividiendo sus estudios en generales, comunes a las diversas clases de ingenieros, y diversas especialidades. [...] La enseñanza se distribuía siguiendo también el sistema francés de ‘mi-temps’, en enseñanzas orales por la mañana y en enseñanzas prácticas por la tarde” :

“Inauguró la nueva escuela sus clases en noviembre de 1937 en el edificio central (Peritos Industriales), pero al poco tiempo tuvo que desalojar el mencionado edificio por haber sido dedicado a dormitorio de guardias de asalto, luego a oficinas de abastecimiento y a otros menesteres de guerra. Trasladadas las clases a las aulas de la Escuela del Trabajo situadas encima de los talleres de carpintería y ebanistería, se clausuraron definitivamente en marzo de 1938 al ser llamadas a filas las quintas del 39, 40 y 41.

Fueron aprobados sin examen los alumnos que presentaban la papeleta de su presentación en la Caja de reclutas y suspendiéndose a todos los demás.

En la actualidad [hacia octubre de 1938] todas las escuelas, excepto la del Trabajo, están clausuradas, sus aulas dedicadas a oficinas de organización de guerra y sus talleres a fabricación de material de guerra”.

No deja de sorprendernos la buena información que tenía Robert de cuanto sucedía en la Escuela. Como explicábamos en el número precedente de *Documentos*, la quinta columna franquista envió a Burgos cumplida información de cuanto se hacía en los laboratorios de la Escuela. Robert era un personaje de alto nivel político, al que seguramente los servicios de espionaje franquistas fueron explicando lo que sabían acerca de la Escuela, aunque tampoco puede descartarse alguna información más directa por parte de algunos profesores que permanecieron en la Escuela durante toda la guerra. Eso sin contar con que el contenido de los planes de estudios implantados en la Escuela fue publicado en la *Gaceta de la República*... Son las servidumbres de la libertad de expresión: una de las principales fuentes del espionaje franquista fue, como lo explicaron después, la simple lectura de la prensa de la zona republicana...

El documento “La enseñanza industrial en España”, de Antonio Robert, se cierra con un “Resumen” que es una especie de ensayo de su perso-

nal “filosofía de la historia”, y por otro lado toda una declaración de principios:

“La lucha milenaria entre las idealidades de unidad de un lado y la tendencia general de dispersión por otro se ha ido perpetuando en España a través de todos los regímenes, llámense Reyes de Castilla y de Aragón que tenían voluntad de Imperio, pero que en la hora de su muerte dividían el reino entre sus hijos; llámense Reyes Católicos en los que cristaliza la unidad de España tanto tiempo deseada, lograda a través de tantos escollos, salvada providencialmente por la muerte del hijo de Fernando el Católico y Germana de Foix; llámense Cantonales, Mancomunidad, Generalidad, Estatuto o Autonomía. Esa lucha en menor escala y todas las distancias guardadas se perpetúa también en la enseñanza industrial de nuestro país. Establecida la unificación de la enseñanza industrial en su misma creación en 1850 por el R. D. de Seijas; en 1904 por el Decreto de Creación de la Escuela Industrial de Barcelona y en 1924 por el Decreto Ley de la Dictadura acerca de la Enseñanza Industrial, por tres veces también, debido a la ineptitud de unos, a la negligencia de los otros, a la perversidad de aquellos que sabían ocultar sus siniestros designios de disgregación en todos los órdenes, bajo el manto de una super-cultura, desorganizaban y refundían los elementos ya estructurados en organizaciones dispares y sin conexión de ninguna clase.

Es de esperar que al liberar Cataluña los heroicos soldados del invicto Caudillo, al penetrar por las calles de Barcelona las banderas victoriosas al grito de UNA, GRANDE Y LIBRE, penetre también el espíritu de Unidad en la Enseñanza técnica, que valorizando el Real Politécnico Hispano Americano, lo emplee como instrumento de cultura y antorcha de espiritualidad en su voluntad de Imperio de la Raza Hispánica”.

El escrito de Robert viene seguido por cinco interesantes apéndices. El primero se titula “La carrera de Ingeniero Industrial”, y explica cómo son el plan de estudios vigente en ese momento y los requisitos de matrícula. El segundo se llama “Personal docente de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona en 18 de julio de 1936”, y está bien explícito cuál es su contenido. El tercero se titula “Cargos directivos y administrativos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona en 18 de julio de 1936”, en el que además de lo prometido en el título se incluye la relación de las ciudades en las que están los profesores de la Escuela en fecha 1 de octubre de 1938. El cuarto apéndice – titulado “Cargos directivos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona desde 1888 a 1938” – contiene lo anunciado, y curiosamente al hablar de la Dirección de la Escuela en 1938 menciona a José Ballvé, y no al propio Robert, nombrado como sabemos director de la Escuela en la reunión celebrada el 6-V-1938 en Vitoria por los profesores evadidos de Barcelona. Finalmente, el quinto apéndice – “Índice legislativo” – es un útil listado de las principales disposiciones que afectaron a la Escuela desde su fundación.

9.2. La reseña histórica de Paulino Castells (1942)

Ya he explicado en apartados anteriores que Antonio Robert fue destituido en junio de 1940 como director de la Escuela, a raíz de su postura muy crítica en relación a la unificación de las tres escuelas de Ingenieros Industria-

les. Fue reemplazado por Paulino Castells, persona en la cual el franquismo también podía confiar políticamente, dada toda su trayectoria, y en particular su evasión de la España republicana durante la guerra⁶⁹. Pero también Castells se había manifestado poco entusiasta de la propuesta unificadora, cuando ésta se discutió en el Claustro de la Escuela⁷⁰.

El opúsculo de 71 páginas titulado *Establecimiento de Barcelona. Reseña histórica* está firmado por Paulino Castells en diciembre de 1942. Es cronológicamente la tercera historia de la Escuela que se ha escrito (la segunda en ser impresa, ya que el texto de Antonio Robert ha permanecido inédito hasta la edición del presente número de *Documentos*). Dada su extensión no puede pretender ser una historia exhaustiva de la Escuela, y además contiene bastantes errores, pero incluye una serie de datos, cuadros e imágenes que tienen su interés, por lo que me he decidido a incluirlo íntegramente en este número, en forma de facsímil⁷¹.

La obra de Castells no contiene bibliografía alguna, pero no hace falta que nos indique sus fuentes. Para la historia más antigua Castells se ha limitado a reproducir párrafos del opúsculo redactado por Manjarrés en 1886, del que ya he hablado en el subapartado anterior. Los datos estadísticos (presupuestos, número de reválidas, listas de profesores, etc.) proceden del archivo de la Escuela. Las fotografías son valiosas, aunque la mayor parte de ellas ya eran conocidas, pues habían sido publicadas en el número extraordinario que la revista *Técnica*, órgano de la Asociación de Ingenieros Industriales de Barcelona, editó en diciembre de 1927 con la ocasión de la inauguración de las nuevas instalaciones de la Escuela en el recinto de la Universidad Industrial⁷².

Pero del libro de Castells a nosotros nos interesan particularmente las páginas 63 a 69, que son las que describen la “situación actual” (1942) y las “demandas a la superioridad”. Castells describe con cierto orgullo el patrimonio material de la Escuela, que ya estaba relativamente bien equipada en vísperas de la guerra, disponiendo de un conjunto de laboratorios muy digno, en comparación con los de las otras escuelas de ingeniería españolas. Los laboratorios de Mecánica, de Química inorgánica, Análisis químico y Metalurgia, de Química general, orgánica y Tintorería, de Hidráulica, de Tecnología eléctrica, etc., venían además complementados por el Laboratorio General de Ensayos de la Generalitat, que era utilizado por la Escuela de Ingenieros y por

⁶⁹ Acerca de Castells véase LUSA, Guillermo (1995) “Paulí Castells i Vidal (1877-1956). Els artefactes mecànics de càlcul”. En: CAMARASA, J. M.; ROCA, A. (dirs.) *Ciència i tècnica als Països Catalans. Una aproximació biogràfica*, Barcelona, Fundació Catalana per a la Recerca, vol. 2, 989-1020.

⁷⁰ La propuesta de unificación se discutió en el Claustro el 6-III-1940. El acta de la reunión está en la caja 156, libro 236 del Arxiu ETSEIB.

⁷¹ Es el Anexo II.

⁷² Incluí el facsímil de ese número extraordinario de *Técnica* en el número 14 (año 2004) de esta colección de *Documentos*.

las otras escuelas técnicas existentes en el recinto de la Universidad Industrial. Este último laboratorio seguía siendo considerado como una “verdadera joya” durante el primer período de la posguerra, en el que se agudizaron las dificultades para mantener y renovar el equipamiento de los laboratorios.

Pero los gastos que el nuevo Estado consignaba para el Establecimiento de Barcelona eran insuficientes para su mero funcionamiento, y mucho más para el futuro que le correspondía, explicaba Castells en sus “Demandas a la Superioridad”:

“No obstante lo que acabamos de exponer para dar idea de las excepcionales condiciones en que está instalada la Escuela, no es menos cierto que, desde que se inauguraron los nuevos locales en 1927, no ha dispuesto aquella de subvención especial para subsanar las deficiencias que siempre surgen, al término de obras e instalaciones, y ni siquiera para reparar los deterioros y pérdida de material ocasionados por la dominación marxista. La Junta Económica-docente, en junio último, se ha dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional precisamente con el objeto indicado: para que podamos atender a urgentes necesidades, derivadas todavía algunas de ellas de los daños sufridos durante el período rojo; encaminándose otras a que la finalidad fundamental de simple sostenimiento de la Escuela no quede ni de mucho incumplida por insuficiencia de las ordinarias consignaciones, frente a gastos que sobrepasan en proporción enorme los que habían de cubrirse hace pocos años con aquellas consignaciones; y para realizar por último algunas mejoras y proyectos que consideramos de interés primordial para que ocupe este Centro el destacado lugar que le corresponde en el grado superior de enseñanza técnica y en especial entre los que tiene a su lado en el recinto de la Universidad Industrial”.

Tampoco era satisfactoria la situación del personal docente, administrativo y subalterno, para todo el cual Castells solicitaba discretamente un aumento de sueldo, señalando la pérdida de poder adquisitivo respecto a 1932.

Tras explicar sucintamente en qué consistían las mejoras materiales proyectadas, para las cuales se solicitaba el incremento de subvención, Castells pasaba a comentar las “disposiciones más recientes”: la Escuela única y el examen de ingreso.

Comienza Castells sus observaciones recordando orgullosamente la historia de la Escuela de Barcelona [el “abolengo”, que había dicho Robert en el escrito que en mi opinión fue la causa de su destitución]:

“La nuestra que, según consta en esta reseña, fue la única Escuela especial del ramo desde 1866 hasta 1899, donde se formaron los Profesores de las demás y una pléyade de Ingenieros que ocuparon en la industria española, desde sus primeros tiempos, destacados puestos, se dispone a continuar su gloriosa tradición, colaborando con todo entusiasmo en la obra que la actual reorganización persigue: la formación de técnicos con las máximas garantías de capacidad y prestigio para dirigir e impulsar la Industria Nacional, honrosa misión, siempre ligada, y ahora más que nunca, al resurgimiento de España”.

Y tras esta declaración, Castells avisa prudentemente de que sus comentarios van a ser críticos:

“Por lo mismo que nuestro deseo más es aportar orientaciones que puedan conducir a positivas mejoras, vamos a permitírnos, al final de esta reseña, señalar los inconvenientes que resultan del modo de aplicar algunas disposiciones”.

Castells se refiere a dos disposiciones: al “cupos de ingreso” y al “modo de seleccionar estos alumnos”. En un principio estaba previsto que el examen se realizase sólo en Madrid, y allí debían acudir los aspirantes de las tres escuelas. Las “vivas discusiones” y “el clamor” suscitado por esta medida obligaron a rectificar, aunque manteniendo examen y tribunal únicos. Pero esto tampoco es satisfactorio, dice Castells, “pues las pruebas a realizar requieren mucho más tiempo del que dispone el Tribunal al tener que trasladarse de unos Establecimientos a otros y calificar después en pocos días miles de pruebas de muy diversa índole”.

A juicio de Castells,

“Los referidos ejercicios de ingreso requieren veinticinco o treinta días, y deberían realizarse simultáneamente en Madrid, Bilbao y Barcelona, ante Delegados del Tribunal único auxiliados por otros Profesores, lo cual no impediría que las normas para la realización de los exámenes las dictase el mencionado Tribunal y que éste fuese en definitiva el que fallase, con lo que se conseguiría el objeto deseado, que es la unidad de criterio en la selección, sin merma de lo que siempre es fundamental: que se destine a esta selección el tiempo indispensable para poder juzgar con garantías de acierto”.

Mucho más tajante se muestra Castells en su oposición a la existencia del cupo de ingreso, en un durísimo párrafo que pone de manifiesto las diferencias acerca de la propia concepción de la carrera que siempre habían existido entre los ingenieros industriales de Barcelona y Madrid:

“El mencionado cupo debiera en absoluto suprimirse o cuando menos debiera resultar de consideraciones un poco meditadas sobre las necesidades de la Industria Nacional, no de juicios ligeros o apasionados de los que aparentan velar por el **prestigio** de la carrera. La orientación actual de restringir el ingreso, hasta convertirlo en la única prueba de selección de los futuros ingenieros, equivale a declarar que no es en la Escuela, sino en las Academias preparatorias, donde se forma a los ingenieros industriales, y ello sí que es motivo de desprestigio, ya que las materias elementales de ingreso, bien aprendidas o por lo menos bien orientadas en las Academias para franquear la puerta de entrada, son las únicas que prácticamente se requieren para la obtención del título.

¿En qué puede fundarse por otra parte la fijación de un tope en el número de alumnos admitidos? No hay argumento que lo justifique. La única limitación verdad es la fundada en la capacidad de los alumnos, y para decidir sobre esta capacidad únicamente el Tribunal tiene elementos de juicio”.

Para dar mayor fuerza a sus argumentos, Castells esgrimía el ejemplo de la Alemania de la época (1942), “la nación en que el Estado interviene, como es sabido, en grado máximo, para fijar la orientación y extensión de toda clase de actividades”, donde

“ni hay cupo para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros, ni siquiera hay exámenes [de ingreso], porque basta la certificación de estudios relativa a un Centro de grado medio para el ingreso en la de grado superior. El Presidente de la Asociación de Ingenieros de Berlín, que estuvo hace poco en Barcelona, se manifestaba sorprendido de la existencia de un cupo de esta naturaleza, máxime en las circunstancias actuales, pues aun en el supuesto, decía, de que el número de ingenieros fuese superior a las necesidades de la industria, ello no ocasionaría perjuicio ni peligro alguno a la nación; muy al contrario, las actividades de aquéllos, en su natural afán de abrirse paso, podrían conducir a resultados beneficiosos”.

Castells hace observar que en España, “cuando la industria no había alcanzado el desarrollo actual”, ingresaban más de 100 alumnos en cada Escuela, y que precisamente el traslado de la Escuela al recinto de la Universidad Industrial había estado motivado por la necesidad de ampliar la cabida de los Laboratorios para el primer año de la carrera. Por eso Castells se extrañaba de la tacañería del cupo:

“Ahora que la Industria Nacional está en pleno apogeo y que se trata de orientarla hacia nuevos y múltiples derroteros, sorprende a muchos que se haga tanto hincapié en la necesidad de limitar las promociones y llegue a tal grado esta restricción (no llegan a 20 los que ingresan anualmente en Barcelona) que los antiguos locales de la Universidad literaria serían más que suficientes para el trabajo de promociones tan reducidas”.

Y concluía sus argumentaciones –y con ello su *Reseña*– con unas frases que ponían claramente de manifiesto las enormes discrepancias de fondo con los partidarios del establecimiento del cupo de ingreso:

“Respetuosamente, pero con toda sinceridad, hemos tenido que manifestar a la Superioridad que no comprendemos, *sin recurrir a suposiciones que nos repugnan*⁷³, lo que en realidad persiguen los partidarios de continuar por este camino. Hemos expuesto también que esta orientación está en abierta contradicción con las crecientes necesidades de la industria y acabaría por anular nuestra carrera. De no imponerse lo que ha de prevalecer, saldría únicamente de nuestras Escuelas un corto número de funcionarios para nutrir el Cuerpo, pero quedaría olvidada la misión primordial, la que dio origen y será siempre fundamental en nuestra profesión, el desarrollo y progreso de la industria en todas sus ramas”.

Estas palabras de Castells nos traen inevitablemente a la memoria las discusiones que tuvieron lugar entre las Asociaciones de Ingenieros Industriales de Madrid y de Barcelona con ocasión de la creación de la Escuela General Preparatoria, en 1886⁷⁴. En Barcelona se pensaba que la profesión debía mirar

⁷³ El énfasis es mío. Supongo que estas palabras fueron muy mal recibidas por los autores intelectuales de la unificación de las escuelas y de los defensores del cupo de ingreso.

⁷⁴ He tratado extensamente de este asunto en LUSA, Guillermo (1999) “¡Todos a Madrid! La Escuela General Preparatoria de Ingenieros y Arquitectos (1886-1892)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 9, especialmente 20-25.

preferentemente a la industria, mientras los ingenieros instalados en la Corte pensaban mucho más en los puestos a cubrir en la administración del Estado. Como vemos, el abismo seguía existiendo, más de medio siglo después.

Las críticas y sugerencias del Subdirector del Establecimiento de Barcelona se revelaron excesivamente osadas para una época en la que sólo se llevaban las adhesiones inquebrantables. Pocos meses después Castells sería relevado de su cargo, y sustituido por Patricio Palomar.

10. Algunos aspectos de la vida cotidiana de la Escuela

Quiero acabar este número de *Documentos* mencionando algunos hechos menores que acaecieron en la Escuela durante este primer bienio (1939-1940) de la posguerra civil, que pueden conocerse a través del examen de la correspondencia (entradas y salidas) mantenida por la Escuela con instituciones y particulares, así como del vaciado de los libros de actas de los órganos colegiados de la Escuela. Ya he mencionado antes que durante los primeros meses de funcionamiento tras el final de la guerra el órgano máximo de la Escuela era la Junta o Claustro de Profesores⁷⁵. Tras el decreto de unificación de las tres escuelas (7-V-1940) desapareció este órgano colegiado, siendo sustituido por un cuarteto directivo (la llamada “Junta económica docente”), constituida por el Subdirector del Establecimiento, dos vocales y el Secretario Académico. Esta situación duró hasta que la Orden de 23-VII-1947 volvió a independizar a las tres escuelas, con lo cual reapareció el Claustro de Profesores.

Intentaré agrupar esta información en unos pocos sub-apartados. Pero, de todos modos, una manera de hacerse cargo de cómo era la Escuela durante el bienio en cuestión consiste en leer el material original que he incluido en la sección de “Documentos reproducidos”. De algunos de esos documentos hablo a continuación.

10.1. Personal de la Escuela

Ya he mencionado en un apartado anterior que el 27-II-1939 Eliseo Álvarez Arenas, General Jefe de los Servicios de Ocupación de Cataluña, enviaba una circular a todas las dependencias ministeriales para conocer el personal con el que contaban, así como su actitud política respecto al nuevo régimen (“adictos, dudosos, sospechosos, rebeldes...”). Esta circular fue el detonante del proceso depurador que ya hemos analizado. El 4-III-1939 el rector solici-

⁷⁵ Como hemos visto, durante algunos períodos de la época de la República en la Junta había presencia, con voz y voto, de representantes de los alumnos. En el bienio negro y tras el fracaso de la revolución de 1934 los alumnos fueron excluidos de la Junta. El franquismo prosiguió esta tradición excluyente.

taba al director de la Escuela esa relación de personal, que le fue remitida por Antonio Robert el 10-III-1939. En esa relación –que incluimos en la sección de documentos reproducidos– figuraba en primer lugar la relación de cátedras, asignaturas y profesores, así administrativo y subalterno, seguida de una lista en la que se clasificaba a todo el personal en las categorías sugeridas por el General Jefe, pero con muy poca dispersión: todo el profesorado y el personal administrativo era calificado como “adicto”, mientras que en el personal subalterno se señalaban dos “sospechosos” (Eulogio Pérez Escamilla y Fernando Sáinz de Aja) y un “dudoso” (Antonio Sorribas Mallén).

Unos meses después, el 17-VII-1939, Antonio Robert enviaba al Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional una relación de las vacantes de personal existentes en la Escuela. Con este documento –que también reproducimos en la sección correspondiente– y el anteriormente mencionado podemos hacernos una idea bien completa de la situación de la Escuela en cuanto a personal durante el período que estamos considerando. Pueden compararse estas listas con las que proporciona Castells en su *Reseña* de 1942 (páginas 56 a 58 de su opúsculo, reproducido como Anexo II).

En su segunda reunión tras el final de la guerra, el 14-IX-1939, la Junta de Profesores examinó la dimisión presentada por Francisco Domènech Mansana de su cargo de Secretario de la Escuela. Domènech ocupaba este cargo el 18 de julio de 1936, y más tarde se evadió de Barcelona. Fue uno de los asistentes a las dos reuniones que celebró el “Claustro en el exilio” en Vitoria y San Sebastián durante la guerra. Actuó como Secretario al volver a Barcelona, pero ahora presentaba la dimisión porque su trabajo como ingeniero en el Ayuntamiento de Barcelona le impedía desarrollar adecuadamente sus funciones gestoras en la Escuela, ya que ni siquiera podía estar presente en las horas prescritas de atención (de 11 a 13). Antonio Robert pidió al Ayuntamiento que Domènech fuese enviado en comisión de servicio a la Escuela, para poderse dedicar íntegramente a su función como Secretario en los primeros momentos de reanudación de las actividades de la Escuela, pero sólo consiguió que concediesen a Domènech un mes de permiso. Cuando Robert insistió en preguntarle si podía asistir a la Escuela en horas de despacho público, Domènech presentó la dimisión.

La discusión que se produjo en la Junta para tratar el caso fue animada, pues el cargo de Secretario no era meramente decorativo, al estar gratificado el cargo con unas 4.000 ptas. anuales⁷⁶. Era mayoritaria la idea de que “no es conveniente que ocupe un cargo quien no puede desempeñarlo”. Robert propuso que, mientras la Superioridad no contestase a la renuncia de Domènech, se nombrase un Vicesecretario de la Escuela, para lo cual propuso al Profesor de Prácticas Ramón Oliveras Ferrer, cuyo nombramiento fue aprobado por unanimidad.

En la sesión siguiente de la Junta (14-X-1939) el director comunicó que ya había sido aceptada la renuncia de Domènech, por lo que había que presentar al Ministerio una terna para que de entre los tres profesores eligiese a uno como Secretario. Por votación se acordó enviar una terna formada por los profesores Antonio Ferrán, Ramón Oliveras Ferrer y Ramón Casanovas. Robert envió al Ministro de Educación (17-X-1939) un oficio en el que figuraba un breve historial de cada uno de estos profesores, que he reproducido en la sección correspondiente.

También hubo ciertas dificultades con otro cargo de la Escuela, el del profesor responsable de la Biblioteca. Quien lo desempeñaba en el momento de la sublevación militar era Juan Gelpí, que como hemos dicho se fugó a Suiza, y aunque trabajó para la causa franquista y se presentó en Barcelona fue sometido a proceso de depuración e inhabilitado para desempeñar cargos de confianza. Pero la Biblioteca requería una atención especial, por lo que Antonio Robert escribió una carta al Subsecretario de Educación el 6-VI-1939 explicándole las dificultades y proponiendo que Lauro Clariana desempeñase el cargo vacante:

“Ausente, en el extranjero, desde el año 1936, el Profesor de Prácticas D. Juan Gelpí Blanco que desempeñaba a su vez el cargo de Bibliotecario de esta Escuela y siendo de absoluta necesidad que se halle al frente de la referida dependencia, tanto por su importancia, puesto que en la actualidad cuenta con más de diez mil volúmenes, como por el gran número de revistas españolas y extranjeras que constantemente se reciben, lo cual requiere ímprobo trabajo para su registro y ordenación, así como por el número de lectores que diariamente acuden a la misma, esta Dirección, de conformidad con lo prevenido en el artº. 42 del Reglamento de 6 de agosto de 1907, tiene el honor de proponer a V. I. el nombramiento para el mencionado cargo de Bibliotecario, al Profesor de Prácticas también de esta Escuela D. Lauro Clariana Roca, declarado ya por ese Ministerio como afecto al Glorioso Movimiento Nacional y quien anteriormente lo había desempeñado con probado interés y competencia, con la gratificación anual de mil pesetas que al repetido cargo de Bibliotecario asigna la vigente ley de Presupuesto”.

Clariana se jubilaría bien pronto. El 7-IV-1940 dio su última clase; la Junta de Profesores, en su reunión del 30-III-1940 acordó “solemnizar” este acontecimiento, aunque no he encontrado información acerca del acto de despedida.

Las actas también nos van informando acerca de otros acontecimientos que afectan al personal de la Escuela. Por la de la reunión del Claustro del 30-III-1940 nos enteramos de que el profesor Bernardo Lassaletta se halla restablecido de su grave enfermedad; líneas más abajo sabemos que el Maestro Práctico Sr. Portusach debe ser intervenido quirúrgicamente, y que su situación económica es precaria. El Claustro decidirá hacer una suscripción para ayudarle.

⁷⁶ El sueldo de un Profesor Ayudante era de 3.000 ptas. anuales

10.2. Situación material

Durante los primeros meses de 1939 la Escuela, bastante deteriorada por el bombardeo de 1938 y por las estrecheces padecidas durante la guerra, estuvo ocupada por fuerzas del Ejército, que no la abandonaron hasta bien entrado el mes de mayo⁷⁷. Las dificultades originadas por el cambio de moneda en la ciudad también afectaron, lógicamente, a la Escuela. El 22-IV-1939 el Director escribía al Ministro de Educación informándole acerca del “deficiente estado de conservación de la Escuela” y de su carencia de fondos para hacer frente a los gastos, y le solicitaba que se canjeasen las 84.112,20 ptas. que tenía la Escuela en el Banco de España “en moneda roja” por la misma cantidad en “moneda nacional”.

El 14-III-1939 Robert escribió al Interventor de Hacienda de la provincia pidiéndole que fuesen libradas a la Escuela algunas partidas que le habían sido concedidas [en el presupuesto vigente de 1936]:

“Al objeto de poder atender las obligaciones de esta Escuela en el actual primer trimestre de 1939, ruego a V. I. se sirva gestionar cerca de la Superioridad se libren a favor del Habilitado de este Centro, Don Emilio de Fortuny Bordas, las siguientes partidas de conformidad con el presupuesto vigente de 1936 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes”.

Y seguía la mención de las partidas presupuestarias, y de las cantidades que se solicitaban: 5.000 ptas. para jornales; 750 ptas. para gastos por servicios de organización de talleres y laboratorios; 9.500 ptas. para gastos de material de laboratorio, adquisiciones para Talleres y Laboratorios de la Escuela, etc.; 1.700 ptas. para gastos de material no inventariable y 400 ptas. para gastos de material inventariable. Total, 17.350 ptas.

He encontrado una carta del Director General de Enseñanza Profesional y Técnica (8-IX-1939) en la que pide al Director que comunique cuáles son las peticiones de fondos hechas por la Escuela, qué cantidades han sido ya libradas y cuáles están pendientes. La carta entró en la Escuela el 7 de octubre, y a vuelta de correo Robert contestó explicando cuáles eran las partidas concedidas por el presupuesto, cuánto se había recibido y cuánto estaba todavía pendiente⁷⁸. Concluye su carta con el siguiente párrafo:

“Suplico a V. S. I. dé las órdenes oportunas para que sean libradas las referidas cantidades a favor del Cajero-Contador y Habilitado de Material de la Escuela D. Ramón Marqués Fabra, al objeto de poder atender a las obligaciones de la misma más necesarias

⁷⁷ He incluido en la sección de “Documentos reproducidos” el oficio enviado por el Gobierno Militar al Director el 17-V-1939 comunicando la retirada de las fuerzas del Ejército, así como una carta de Robert al gerente de la Cooperativa de Fluido Eléctrico en la que le dice que de la cuenta de electricidad presentada a la Escuela sólo reconoce lo gastado a partir del mes de mayo.

⁷⁸ Incluyo esta carta en la sección de “Documentos reproducidos”.

en estos momentos en que la Escuela funciona en régimen intensivo y las reparaciones y nuevas adquisiciones obligadas dada la devastación sufrida por la incuria y latrocinios de la horda roja-separatista que se había apoderado de sus laboratorios y talleres de esta Escuela de Ingenieros y que han sido reparados en su mayor parte”.

Las estrecheces económicas se perciben en la correspondencia de la Escuela y en las actas de las reuniones del profesorado. Son constantes las cartas enviadas por la Dirección a diversas empresas, en solicitud gratuita de material para talleres y laboratorios; algunas de estas cartas producían sus frutos.

A destacar las dificultades para efectuar el viaje de prácticas de los alumnos que acababan de obtener su título de ingeniero en el primer cursillo acelerado de 1939-1940. Estaba previsto realizar un viaje a Italia, programado con ayuda del consulado de esa nación en Barcelona. El itinerario fijado era Savona, Génova, Turín, Milán, Como, Venecia, Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles, siendo la duración aproximada de unos veinte días y el presupuesto de 11.875 liras. Pero en la reunión del Claustro celebrada el 30-III-1940 se informó que no había subvención extraordinaria para ese propósito. El viaje se emprendería de todas formas, explicó el Director, ya que “la casa Cook ha aceptado realizar el viaje a crédito”.

10.3. Signos y huellas del franquismo en la Escuela

Todo el país adoptó el estilo totalitario franco-falangista en sus manifestaciones exteriores, por lo que la Escuela no iba a ser una excepción, y menos teniendo en cuenta que su equipo directivo y gran parte del profesorado eran manifiestamente entusiastas del nuevo régimen.

El 30-III-1939 Antonio Robert enviaba un telegrama a Franco felicitándole por la Victoria:

“CLAUSTRO DE PROFESORES DE LA ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE BARCELONA RUEGA A V. E. SE DIGNE ACEPTAR NUESTRA MÁS ENTUSIASTA FELICITACIÓN Y LEAL ADHESIÓN PERSONAL A V. E. EN ESTE GLORIOSO AMANECER DEL PRIMER AÑO DE VICTORIA TOTAL, ROTUNDA DEFINITIVA. DIOS SALVE A ESPAÑA Y A SU INVICTO CAUDILLO. ARRIBA ESPAÑA, CON TODO RESPETO Y SUBORDINACIÓN”

Contestó el Coronel Secretario del Generalísimo con otro telegrama:

“SU EXCELENCIA GENERALÍSIMO AL AGRADECER AMABLE FELICITACIÓN CON MOTIVO VICTORIA FINAL SOBRE ENEMIGO DE ESPAÑA LE ENVÍA SU SALUDO EXTENSIVO A COMPONENTES DE ESE COLEGIO”.

No sabemos cómo le sentó al Claustro que el Coronel Secretario de Su Excelencia confundiera a la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona con un “colegio”.

En julio de 1939 Robert envió otro telegrama al Coronel Secretario de Franco, “con motivo tercer aniversario del Glorioso Alzamiento Nacional, reiterando al invicto Caudillo salvador de España la fervorosa y leal adhesión” de la Escuela de Ingenieros Industriales.

Pero los fastos más aparatosos y solemnes de exaltación franquista que se celebraron en la Escuela tuvieron lugar el 22-VII-1939, en forma de homenaje a los alumnos, profesor y ex-alumnos (o sea ingenieros titulados) muertos en la guerra formando parte del bando vencedor. La carta de invitación al citado acto, firmada por Antonio Robert, decía así:

“La guerra santa liberadora que bajo la mano firme y sabia de nuestro invicto Caudillo salvó a España de la esclavitud marxista y con ella a la civilización occidental cristiana llevó a los frentes de combate a la juventud generosa y heroica de nuestra Escuela y entre ellos cinco alumnos y cinco ex-alumnos ofrendaron generosamente su vida por nuestra Revolución Nacional, cuatro alumnos perecieron en su intento de atravesar las fronteras para sumarse al movimiento y un Profesor y 41 ex-alumnos fueron sacrificados por la horda marxista.

La Escuela de Ingenieros Industriales tributará a sus caídos el público homenaje de un oficio religioso que se celebrará D. m. el día 22 del corriente, a las 10 de la mañana en el ‘hall’ de la Escuela (calle de Urgell, n.º. 187).

Al ponerlo en conocimiento de V. E. se atreve a rogarle honre con su asistencia tan piadoso como patrióticos acto.

Dios salve a España y a su invicto Caudillo y guarde la vida de V. E. muchos años. Barcelona, 19 de julio de 1939. Año de la Victoria”.

Fueron invitadas a la ceremonia todas las autoridades de Barcelona (militares, civiles, religiosas...⁷⁹). El acto resultó muy sonado, y pocos días después Robert enviaba cartas de agradecimiento a las personalidades que habían acudido. He reproducido algunas de ellas en el anexo documental. El lector comprobará que no son todas iguales, sino que cada una de ellas tiene algún detalle para halagar al receptor... o receptora⁸⁰.

El 6-II-1940 el Director de la Escuela comunicaba al Ponente de la Comisión de Cultura de la Diputación que el 10-II-1940 tendría lugar “la solemne instauración del Crucifijo en la Sala de Juntas”⁸¹. La carta decía así:

“Compenetrada la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona con los principios fundamentales determinativos del Glorioso Movimiento Nacional salvador de

España, procederá el próximo sábado día 10 del corriente, a las 12 de la mañana, a la solemne instauración del Crucifijo en la Sala de Juntas.

La mencionada solemnidad será precedida de una misa en honor de los Profesores y Alumnos caídos por Dios y por España y seguida de la proclamación de la primera promoción de Ingenieros Industriales de esta Escuela, que han terminado sus estudios en la España Imperial.

Lo que tengo el honor de participar a V. I. rogándole encarecidamente se digne prestar mayor realce al acto con la personal asistencia de V. I.

Dios salve a España y a su invicto Caudillo y guarde a V. I. muchos años”.

De todos modos, el testimonio de servilismo hacia las autoridades que me ha causado mayor vergüenza ajena es el que he encontrado en el acta de la reunión celebrada por el Claustro de Profesores el 30-III-1940. El director Antonio Robert quiere que el Claustro envíe una carta de agradecimiento al Gobernador Civil porque éste ha hablado elogiosamente de los ingenieros industriales –y cree Robert que es la primera vez que una autoridad hace este elogio– cuando el profesor Emilio Gutiérrez Díaz le contradice, diciendo que José Antonio Primo de Rivera ya lo había hecho años antes en el Congreso de los Diputados, y nadie le felicitó por ello. He aquí la transcripción del fragmento del acta:

“Recuerda D. Antonio Robert las manifestaciones hechas por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Barcelona y publicadas en la prensa de esta Ciudad, en las que se dedicaban grandes alabanzas a los Ingenieros y Técnicos españoles y que ya son conocidas de los Profesores, y acerca de ello expone que interpretando el sentir de los Ingenieros debe la Escuela dirigir una comunicación a dicha Autoridad, expresándole junto con el agradecimiento por sus declaraciones, su felicitación, estimulándole a que prosiga su iniciada campaña de valorización de los Ingenieros españoles, ya que es la primera vez que una Autoridad española hace exposiciones semejantes a la prensa.

El Sr. Gutiérrez manifiesta que no es la primera vez, ya que en el Congreso de los Diputados el Diputado José Antonio Primo de Rivera ¡Presente! [sic] tomó la palabra en una ocasión y se manifestó en dicho sentido y no se le felicitó.

El Sr. Robert manifiesta que lamenta que entonces no se hiciese e insiste en que debe felicitarse al Excmo. Sr. Gobernador Civil, cosa que es aprobada por el Claustro por unanimidad”.

Una pequeña muestra de todo lo que estaba por llegar...

⁷⁹ En la sección de “Documentos reproducidos” he incluido unas páginas en las que figura la relación de los principales invitados.

⁸⁰ Así, en la carta enviada al Camarada Jefe de la Delegación Provincial de Organizaciones Juveniles se habla de “la valiosa cooperación prestada por las Centurias femeninas de Organizaciones Juveniles del Distrito VI que con su presencia, prestaron belleza, poesía y mayor realce al acto, etc.”.

⁸¹ La Orden ministerial del 3-III-1939 obligaba a los directores de los centros de 1ª y 2ª enseñanza y a los rectores de las universidades a “instaurar en el lugar preferente de cada una de las aulas y salas de trabajo el Santo Crucifijo”.